



Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno

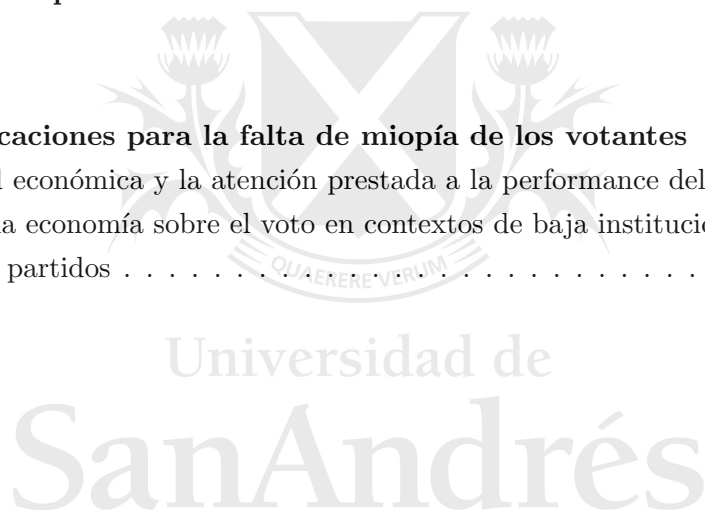
**No tan miopes como se piensa:
Un análisis del horizonte temporal del voto económico en América Latina**

María Camila Riancho
Legajo: 31112
Director de Tesis: Germán Feierherd

Buenos Aires, 30 de septiembre de 2023

Índice

1. Introducción	4
2. Revisión de literatura	7
2.1. Un repaso por la literatura de voto económico	7
2.2. Votantes miopes: un obstáculo al voto retrospectivo como instrumento de rendición de cuentas electoral.	9
2.3. Explorar la miopía de los votantes en América Latina	13
3. Modelo y metodología	16
3.1. Hipótesis y selección de casos	16
3.2. Variables	17
3.3. Modelos	21
4. Estadística descriptiva	22
5. Resultados	25
6. Posibles explicaciones para la falta de miopía de los votantes	33
6.1. Volatilidad económica y la atención prestada a la performance del gobierno . . .	34
6.2. Efecto de la economía sobre el voto en contextos de baja institucionalización del sistema de partidos	38
7. Conclusión	45
8. Bibliografía	47
9. Apéndice	52
9.1. Selección de casos	52
9.2. Gráficos	53
9.3. Tablas suplementarias	60



Resumen

Gran parte de los trabajos sobre voto económico se concentran en estudiar la relación entre la situación económica de corto plazo (usualmente en el año electoral) y el apoyo electoral que recibe el gobierno. El supuesto subyacente es que los votantes son "miopes", es decir, que al momento de votar, premian o castigan al oficialismo en función de su desempeño cerca de la elección e ignoran lo ocurrido previamente. El presente trabajo se ocupa de estudiar la valoración que le dan los votantes a la situación económica del año electoral respecto a la de los otros años del mandato del presidente en las democracias de América Latina. Los resultados sugieren que, contrariamente a lo que predice la hipótesis de la miopía, los votantes latinoamericanos no parecen valorar más la situación económica del año electoral por sobre la de los años anteriores. Por el contrario, el crecimiento promedio durante el mandato aumenta más la probabilidad de que el oficialismo se reelija que el crecimiento en los 12 meses previos a los comicios. Asimismo, el porcentaje de votos que recibe el oficialismo está más influenciado por el crecimiento entre los 24 y los 12 meses anteriores a la elección, y también entre los 36 y los 24 meses previos, que por el que tiene lugar en el año electoral. Este fenómeno parece explicarse, en parte, por el hecho de que un menor crecimiento entre los 24 y los 12 meses anteriores a la elección aumenta el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales, lo que a su vez disminuye el porcentaje de votos que recibe el partido de gobierno.

1. Introducción

La razón del crecimiento de un punto en el déficit durante 2015 no fue solo porque el año anterior había sido malo para la economía, sino también porque en vista de las elecciones presidenciales decidí aumentar el gasto. Me causa mucha gracia los que dicen que no hice ningún esfuerzo para que Scioli ganara las elecciones. ¡Aumenté en 1 punto del PBI el déficit fiscal para inyectar recursos a la economía! ¡Mi Dios! ¡Cómo algunos no hacen más que repetir lo que leen en Clarín y La Nación! (Fernandez de Kirchner, 2019, 323).

Esta frase de la ex-presidenta de Argentina refiriéndose a su candidato a presidente, Daniel Scioli, para las elecciones del año 2015, refleja una creencia muy presente en el debate público: el desempeño económico del año electoral es el más determinante para explicar el apoyo que recibe el gobierno en las urnas. Por lo tanto, una “inyección de recursos a la economía” mediante un aumento del gasto público en dicho año debería aumentar las probabilidades de que el candidato oficialista gane las elecciones.

Hay muchos ejemplos de este tipo de razonamiento en las noticias y análisis políticos que buscan predecir o explicar los resultados electorales en América Latina. De cara a las elecciones de México en julio de 2012, un analista predijo una mejora económica para ese año y explicó que “el gobierno siempre busca realizar un mayor gasto durante el primer semestre del año y mantenerse en austeridad la segunda parte con la intención de que los votantes vayan contentos a las urnas” (CNNExpansión, 2011, 4). Asimismo, la economía de Brasil creció más de lo esperado en el trimestre anterior a la elección de 2022 y se informó que ese dato “entusiasma[ba] a Bolsonaro en la campaña hacia las elecciones” (La Nación, 2022, 1). Por su parte, para el caso de Ecuador, los análisis previos a las elecciones de 2021 giraron en torno a la importante contracción económica que había sufrido el país el año anterior durante la pandemia de coronavirus (Markous, 2021). En líneas generales, durante las campañas electorales es común encontrar artículos que presentan el estado de los indicadores económicos cerca de la elección y analizan cómo es esperable que estos afecten la probabilidad del oficialismo de reelegirse (Boettner, 2023).

La situación económica del año electoral no solo aparece como la más relevante en muchos análisis de los medios de comunicación, sino también en gran parte de la literatura académica que estudia la relación entre la economía y el apoyo electoral al oficialismo. En particular, la mayoría de las investigaciones sobre voto económico (Duch y Stevenson, 2008; Lewis-Beck y Ratto, 2013; Singer, 2013; Powell y Whitten, 1993) se centran en estudiar el efecto de la economía en el corto plazo, usualmente dentro los 12 meses previos a la elección. Esto refleja el supuesto presente en la literatura de que los votantes son “miopes”, es decir, que a la hora de votar evalúan el desempeño del gobierno durante el último año e ignoran lo ocurrido previamente en el mandato. (Achen y Bartels, 2016; Healy y Lenz, 2014; Huber, Hill y Lenz, 2012).

La idea de que los votantes son miopes pone en duda su capacidad para hacer que los gobernantes rindan cuentas por su desempeño, ya que la situación económica durante el año electoral puede estar más sujeta a manipulaciones y shocks externos que la performance en el promedio del mandato, lo que la vuelve una señal más débil de la capacidad del oficialismo para

promover el bienestar de los ciudadanos. Más aún, el mayor énfasis dado al año electoral por parte de los votantes podría motivar a los gobiernos a llevar a cabo políticas de corto plazo que otorguen beneficios cerca de la elección (Healy y Lenz, 2014).

La literatura que se ha ocupado de estudiar en qué medida los votantes son efectivamente miopes y qué peso le dan a cada año del mandato presidencial al momento de evaluar el desempeño económico del gobierno llega a resultados mixtos. Si bien muchos estudios realizados en Estados Unidos encuentran que los votantes efectivamente valoran más el crecimiento del ingreso cerca de la elección por sobre el acumulado en el mandato del presidente (Achen y Bartels, 2016; Healy y Lenz, 2014), otros estudios llevados a cabo en distintos países de Europa no encuentran evidencia de que los ciudadanos, al momento de emitir su voto, valoren más la situación económica del año de la elección por sobre la de los otros años del período electoral (Aytac, 2021; Healy, Persson y Snowberg, 2017; Stiers et al., 2020).

Al día de hoy, la cuestión acerca del horizonte temporal en el que se basan los ciudadanos para evaluar el desempeño económico del gobierno no ha sido estudiada de manera sistemática para los países de América Latina. Dado que la miopía electoral puede reducir la efectividad del voto económico como instrumento para controlar a los gobernantes, la pregunta acerca de qué tan difundido está este fenómeno cobra mucha relevancia, especialmente en las democracias latinoamericanas, donde los mecanismos horizontales de rendición de cuentas suelen ser deficientes (O'Donnell, 1994) y donde la alta volatilidad en las tasas de crecimiento (Campello y Zucco, 2020) vuelve a la situación económica del año electoral un indicador aún más imperfecto del desempeño promedio de la economía en el mandato.

Más aún, es relevante entender en qué medida los votantes son efectivamente “miopes”, ya que esto tiene consecuencias en la manera en la que investigamos el voto económico en la región. Utilizar solo la situación económica del año electoral para estudiar la relación entre la economía y el voto puede llevar a conclusiones imprecisas si en realidad los ciudadanos están evaluando al gobierno en base a un horizonte temporal más amplio.

Por lo tanto, en el presente trabajo nos proponemos abordar este problema para el caso de las democracias en América Latina entre 1980 y 2022. En particular, buscamos responder a la siguiente pregunta: A la hora de emitir su voto en las elecciones presidenciales, ¿qué valoración le dan los votantes a la situación económica del año electoral respecto a la de los años anteriores del mandato del presidente?

Para contestar este interrogante, estudiamos la relación entre el crecimiento del PBI per cápita en los distintos años de la gestión del presidente y el apoyo electoral que recibe el oficialismo en la elección presidencial. Contrariamente a lo que predice la hipótesis de la miopía, no encontramos evidencia de que los ciudadanos en América Latina se concentren exclusivamente en la situación económica del año electoral al momento de votar e ignoren lo ocurrido previamente. Más aún, los resultados ni siquiera sugieren que los ciudadanos se enfoquen más en el crecimiento de dicho año sobre el de los otros años del mandato. Por el contrario, encontramos que, manteniendo constante el crecimiento de los demás años, el de los 12 meses previos a la elección no tiene efecto significativo sobre el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo, ni sobre su probabilidad de reelegirse. Es el crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la

elección y, en cierta medida, también el que ocurre entre los 36 y los 24 meses previos, el que más impacta sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo en la elección presidencial. Asimismo, el crecimiento promedio durante el mandato del presidente es más relevante que el del año electoral para explicar la probabilidad de que el gobierno gane la elección.

En un análisis complementario, investigamos posibles explicaciones para esta aparente “hipermetropía” de los votantes latinoamericanos. Un argumento que podría explicar nuestros resultados se relaciona con el hecho de que los sistemas de partidos en América Latina están caracterizados, en promedio, por un menor grado de institucionalización que los de las democracias más desarrolladas, lo que implica que los partidos políticos suelen ingresar y abandonar la competencia electoral frecuentemente, y un porcentaje relevante de los ciudadanos tiende a cambiar su voto de una elección a otra (Mainwaring, 2018). En este contexto, un mal desempeño económico puede generar incentivos para que nuevos partidos se presenten a las elecciones, o para que líderes políticos opten por competir por fuera de la coalición de gobierno. Por el contrario, una buena situación económica puede permitirle al oficialismo mantener unida a su coalición, consolidar su apoyo y disminuir el número de partidos que deciden enfrentarlo en los comicios. Dado que la formación de alianzas, la creación de partidos y la decisión de competir en elecciones son procesos que requieren cierto tiempo, es razonable que las condiciones económicas que más efecto tengan sobre la fragmentación partidaria no sean las del año electoral, sino las del anterior. Nuestros resultados apoyan esta hipótesis. Encontramos que el impacto de la economía de los años anteriores a la elección sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo se explica, en parte, pero no totalmente, por el hecho de que un empeoramiento en la situación económica entre los 24 y los 12 meses previos a los comicios aumenta el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales que se presentan a las elecciones. A su vez, esta mayor fragmentación partidaria reduce el porcentaje de votos que recibe gobierno.

En síntesis, este trabajo constituye un primer intento de estudiar la miopía de los votantes en América Latina. Las conclusiones a las que arriba, al ser contrarias a las esperadas, demuestran la importancia de continuar investigando el horizonte temporal del voto retrospectivo y advierten sobre los riesgos de tomar a la miopía como supuesto al momento de estudiar la relación entre la economía y el voto en la región.

El trabajo se organiza del siguiente modo. En la sección 2, se desarrolla la revisión de la literatura relevante. En el apartado 3, se presenta la hipótesis, la operacionalización de las variables, y los modelos estadísticos que estimaremos. Asimismo, en la sección 4 presentamos la estadística descriptiva de las variables de interés. Los resultados se desarrollan en la sección 5, mientras que en el apartado 6 evaluamos algunas posibles explicaciones y mecanismos que podrían estar detrás de estos. Finalmente, en la sección 7 se presentan las conclusiones del trabajo.

2. Revisión de literatura

2.1. Un repaso por la literatura de voto económico

En la actualidad, uno de los modelos más comúnmente utilizados para explicar la rendición de cuentas democrática es el del voto retrospectivo. Una de las ventajas que se le reconoce a esta teoría es que le exige al votante un menor grado de sofisticación que el que supone la teoría espacial del voto. De acuerdo al modelo retrospectivo, los ciudadanos, al momento de emitir su voto, evalúan el desempeño del gobierno. Si perciben que este fue bueno, lo premian con su voto, y de lo contrario, lo castigan votando a la oposición (Gélineau, 2013). Más aún, la teoría supone que para evaluar dicho desempeño los votantes no necesitan tener un conocimiento detallado de las políticas que se implementaron, sino que les basta con analizar los cambios que experimentaron en su propio bienestar durante la gestión del gobierno (Hellwig y Marinova, 2015). “Esta regla decisoria (...) ofrece a los ciudadanos una manera de controlar a los funcionarios electos sin contar con un conocimiento profundo de los asuntos políticos importantes” (Huber, Hill y Lenz, 2012, 720).

Cuando esta teoría surgió, a finales de los años 60, trajo consigo cierta reivindicación de la racionalidad de los votantes, al presentarlos como individuos que toman decisiones electorales con el objetivo de maximizar su utilidad (Achen y Bartels, 2016). Hay dos mecanismos mediante los cuales el voto retrospectivo puede permitir a los ciudadanos lograr ese objetivo: la selección de dirigentes competentes y la sanción de malos gobiernos (Campello y Zucco, 2020). El primero de estos mecanismos plantea que los políticos que se presentan a las elecciones son diferentes en su nivel de capacidad, y los votantes desean elegir aquel candidato capaz de otorgarles un mayor bienestar en el futuro. Si suponemos que el nivel de competencia es constante en el tiempo, el votante puede usar la performance del presente período para estimar qué tan competente es el incumbent y, por ende, cuánto bienestar podrá proveer en el período siguiente si es reelecto (Achen y Bartels, 2016). De esta forma, el voto retrospectivo es interpretado como “un intento de parte de los votantes de seleccionar al mejor equipo disponible de líderes políticos” (Achen y Bartels, 2016, 98). En segundo lugar, el voto retrospectivo también puede contribuir a la rendición de cuentas democrática al permitirle a los votantes sancionar a los malos gobiernos. Aún si no hay diferencia en el grado de capacidad con la que cuentan los políticos de los distintos partidos y “[m]ientras los gobernantes (o sus partidos) deseen la reelección, el conocimiento de que los votantes en las próximas elecciones los recompensarán por el éxito o los castigarán por el fracaso proporciona incentivos para que los líderes maximicen el bienestar de los votantes lo mejor que puedan.” (Achen y Bartels, 2016, 100).

Dentro de la teoría del voto retrospectivo, una de sus manifestaciones más estudiadas es la del voto económico, según el cual los ciudadanos, al momento de votar, evalúan si su situación económica personal y/o la del país mejoró o empeoró, y así deciden si premiar o castigar al oficialismo en las urnas (Gélineau, 2013). En consonancia con esta hipótesis, y partiendo de los primeros trabajos de Fiorina (1978) y Kramer (1971), se ha desarrollado una extensa literatura que muestra que, en promedio, la situación económica tiene un impacto significativo sobre el apoyo electoral al incumbent nacional, en una gran variedad de países y años (Benton, 2005;

Bratton, Bhavnani y Chen, 2012; Duch y Stevenson, 2008; Fair, 2009; Gélinau y Singer, 2015; Gélinau, 2013; Hellwig y Samuels, 2007; Lewis-Beck y Ratto, 2013; Murillo y Visconti, 2017; Nadeau, Lewis-Beck y Bélanger, 2013; Powell y Whitten, 1993; Singer, 2013).

Los trabajos que exploran el voto económico pueden dividirse en dos grupos, según el tipo de datos que utilizan. Un primer conjunto de estudios se basa en datos agregados y analiza el efecto de indicadores objetivos de la situación económica, tales como el crecimiento del PBI, la tasa de inflación y el desempleo, sobre el porcentaje de votos que obtiene el partido de gobierno o sobre el cambio en dicho porcentaje respecto a la elección anterior (Benton, 2005; Campello y Zucco, 2020; Fair, 2009; Hellwig y Samuels, 2007; Kramer, 1971; Murillo y Visconti, 2017; Remmer, 1991; Powell y Whitten, 1993; Singer, 2013). Por su parte, otros trabajos utilizan encuestas de opinión para evaluar la manera en la que la percepción de las personas sobre si la situación económica ha mejorado, empeorado o permanecido igual impacta sobre su intención de voto al partido de gobierno (Duch y Stevenson, 2008; Fiorina, 1978; Gélinau y Singer, 2015; Gélinau, 2013; Hobolt, Tilley y Banducci, 2013, Lewis-Beck y Ratto, 2013; Murillo y Visconti, 2017; Nadeau, Lewis-Beck y Bélanger, 2013). Ambos grupos de estudios llegan a conclusiones similares: en promedio, una peor situación económica cerca de la elección reduce de manera significativa el porcentaje de votos que recibe el oficialismo, y los encuestados que perciben que la economía ha empeorado en el último año son significativamente menos propensos a reportar la intención de votar al partido de gobierno que aquellos que sostienen que esta mejoró.

Más allá de estos resultados generales, es importante mencionar que muchos trabajos también han encontrado importantes variaciones en la magnitud del voto económico para diferentes contextos (Duch y Stevenson, 2006; Gélinau, 2013). Esto motivó una serie de estudios que buscaron comprender en qué contextos el efecto de las condiciones económicas sobre el apoyo electoral al oficialismo es mayor. Estos trabajos muestran, en primer lugar, que el voto económico es más fuerte en países en desarrollo y en épocas de mayor volatilidad económica, en las que la cuestión de la economía capta más la atención de los votantes y aumenta su relevancia como criterio en base al cual juzgar la performance del incumbent (Singer, 2011; Gélinau y Singer, 2015). En segundo lugar, el voto económico es más fuerte en aquellas elecciones donde la claridad de la responsabilidad es mayor, es decir, donde el contexto político o institucional hacen más fácil para el votante identificar qué partidos o candidatos deben ser premiados o castigados por el desempeño de la economía (Duch y Stevenson, 2008; Hobolt, Tilley y Banducci, 2013; Nadeau y Lewis-Beck, 2001; Powell y Whitten, 1993; Samuels, 2004; Valdini y Lewis-Beck, 2018).

Al hacer un recorrido por los principales trabajos sobre voto económico, salta a la vista una característica de esta literatura que a la luz de la teoría de voto retrospectivo pareciera difícil de explicar: la gran mayoría de estos estudios se centran en el desempeño de la economía cerca de la elección para medir el voto económico, en lugar de en la del promedio del mandato del gobierno. Esta tendencia se evidencia en los trabajos que miden la situación económica a partir de datos agregados, los cuales en su mayoría toman como variable independiente al crecimiento del PBI o la tasa de inflación en los 12 meses previos a la elección (Hellwig y Samuels, 2007; Kramer, 1971; Powell y Whitten, 1993; Roberts y Wibbels, 1999; Samuels, 2004; Singer, 2011; Singer, 2013). Si bien algunas investigaciones que se centran en América Latina y se basan en

datos agregados, como las de Murillo, Oliveros y Vaishnav (2010), Murillo y Visconti (2017) y Valdini y Lewis-Beck (2018), utilizan como variables el crecimiento económico y/o la tasa de inflación en el año anterior al electoral, eso implica también un foco en la situación económica de muy corto plazo, ya que más de la mitad de las elecciones en América Latina se realizan en la primera mitad del año. Más aún, la tendencia de poner la atención casi exclusivamente en la situación del año electoral al momento de estudiar el voto económico también se evidencia en gran parte de los trabajos basados en encuestas, que definen a la evaluación retrospectiva de la economía a partir de la percepción del encuestado de si la situación económica del país o la suya personal es mejor, igual o peor que hace 1 año (Duch y Stevenson, 2006; Gélinau y Singer, 2015; Hobolt, Tilley y Banducci, 2013; Lewis-Beck y Ratto, 2013; Nadeau y Lewis-Beck, 2001; Nadeau, Lewis-Beck y Bélanger, 2013; Singer y Carlin, 2013).

Esta manera de medir el voto económico en base al desempeño del gobierno en el año electoral y no en el promedio de su gestión refleja el supuesto de que los votantes son “miopes”, es decir, que al momento de votar solo tienen en cuenta el desempeño del gobierno durante el último año, sin considerar el cambio en la situación económica durante la totalidad de su mandato. En la siguiente sección, revisamos los trabajos que se han ocupado de estudiar en qué medida los votantes son efectivamente miopes, qué peso le dan a cada año del mandato presidencial al momento de evaluar el desempeño económico del gobierno, y las posibles causas y consecuencias de este comportamiento.

2.2. Votantes miopes: un obstáculo al voto retrospectivo como instrumento de rendición de cuentas electoral.

La efectividad del voto retrospectivo como mecanismo para seleccionar a los dirigentes más capaces e incentivar a los gobernantes a que promuevan el bienestar de los votantes depende, como mínimo, de la capacidad de los ciudadanos para evaluar los cambios que experimentaron en su bienestar durante la gestión del gobierno, para luego poder premiarlo o castigarlo por dichos cambios. La hipótesis de la miopía plantea que los votantes tienen un sesgo a la hora de hacer dicha evaluación, en el sentido de que se enfocan casi exclusivamente en la situación económica del año electoral e ignoran lo ocurrido en los demás años del mandato del oficialismo (Achen y Bartels, 2016).

La miopía puede reducir la utilidad del voto retrospectivo para promover el bienestar de los votantes (Aytac, 2021; Stiers et al., 2020), ya que interviene en los dos mecanismos que hacen del voto retrospectivo un instrumento efectivo de rendición de cuentas: el incentivo a los gobernantes de promover los intereses de los votantes, y la selección de los mejores dirigentes. En primer lugar, si los gobernantes saben que solo serán evaluados en función de su performance en el año electoral, no tienen “incentivos para implementar políticas que produzcan los mejores resultados sociales acumulados durante todo el mandato de gobierno” (Hellwig y Marinova, 2015, 866), sino que pueden estar motivados a “privilegiar soluciones de corto plazo en lugar de embarcarse en reformas sostenibles” (Hellwig y Marinova, 2015, 866). En segundo, la performance del año electoral es una señal más imperfecta de la capacidad del incumbent que su desempeño a lo

largo de todo el mandato, ya que puede estar más sujeta a manipulaciones. Por lo tanto, al poner el foco en el año electoral a la hora de evaluar al gobierno, “en lugar de seleccionar a los mejores líderes económicos, las democracias pueden seleccionar a los mejores manipuladores de la economía” (Healy y Lenz, 2014, 31). Asimismo, “dado que incluso los mejores manipuladores tienen un control limitado sobre las condiciones económicas de corto plazo” (Healy y Lenz, 2014, 45), el énfasis dado al crecimiento del año electoral puede introducir más aleatoriedad a la evaluación sobre el desempeño del incumbent, ya que es más probable que el crecimiento de un año esté afectado por factores exógenos al control del gobierno a que lo esté el crecimiento acumulado de todo un mandato (Achen y Bartels, 2016). Efectivamente, Bartels (2008) encuentra que los presidentes republicanos suelen contar con un mayor crecimiento en el año electoral que los demócratas, mientras que estos últimos han generado mayor crecimiento acumulado en sus mandatos. A pesar de que los ciudadanos experimentaron una situación económica mejor en mandatos de presidentes demócratas, estos han sido más castigados en las urnas que los republicanos, debido al menor crecimiento generado en el año electoral.

A pesar de lo difundido que, explícita o implícitamente, está el supuesto de la miopía en la literatura de voto económico, y de las consecuencias que puede tener este sesgo para la rendición de cuentas democrática, gran parte de la evidencia a favor de esta hipótesis se concentra únicamente en Estados Unidos. Con excepción de Hibbs (2000), que argumenta que los votantes tienen en cuenta casi por igual el crecimiento del ingreso durante todos los trimestres del mandato, varios estudios realizados en Estados Unidos en base a datos agregados del ingreso real disponible y el PBI per cápita sugieren que los ciudadanos colocan más peso en la situación económica más reciente a la hora de votar. En este sentido, Achen y Bartels (2016) encuentran que el crecimiento del ingreso en los dos trimestres previos a la elección tiene un efecto positivo, grande y significativo sobre el margen de votos que obtiene el oficialismo en las elecciones presidenciales. Manteniendo constante el crecimiento del ingreso en los dos trimestres previos a la elección, el crecimiento acumulado a lo largo del mandato no tiene un efecto significativo sobre el éxito electoral del oficialismo. En línea con esta idea, el crecimiento que mejor predice los resultados de las elecciones de Estados Unidos, de acuerdo con Fair (2009; 2018), es el que tiene lugar en los primeros 3 trimestres del año electoral. Estos resultados son similares a los presentados por Bartels (2008) y Healy y Lenz (2014), que observan que para las elecciones presidenciales de Estados Unidos el crecimiento del ingreso real disponible en los primeros dos años del mandato no tiene ningún efecto sobre el porcentaje de votos obtenido por el partido del presidente, una vez que se controla por el crecimiento durante el año electoral, el cual tiene un efecto positivo y significativo. En cuanto al impacto del crecimiento del tercer año de mandato, los resultados varían entre los distintos trabajos. Bartels (2008) y Healy y Lenz (2014) encuentran que su coeficiente es la mitad que el del año electoral, pero no es estadísticamente significativo y su inclusión no aumenta el ajuste del modelo respecto a aquel que solo incluye el año electoral. No obstante, Wlezein (2015) argumenta que los votantes en Estados Unidos se enfocan por igual en el crecimiento de los últimos dos años del mandato e ignoran el de los primeros dos.

Además de los trabajos que utilizan datos agregados, se llevaron a cabo experimentos,

también en Estados Unidos, cuyas conclusiones refuerzan la idea de que los votantes colocan más peso en la situación económica más cercana a la elección e ignoran la de más largo plazo al momento de emitir su voto (Huber, Hill y Lenz, 2012; Healy y Lenz, 2014). Asimismo, estos experimentos también echan luz sobre los mecanismos detrás de la miopía electoral. Con relación a esta cuestión, Healy y Lenz (2014) encuentran que los ciudadanos tienen la intención de evaluar al gobierno en función del crecimiento económico acumulado en la totalidad del mandato. Sin embargo, en la práctica le otorgan más importancia al crecimiento en el año electoral. Los experimentos les permiten concluir que dicho comportamiento no se explica por el hecho de que los votantes no recuerden las condiciones económicas de los primeros años del mandato, ni porque consideren el crecimiento del año electoral como más informativo respecto de la capacidad del incumbent o del crecimiento futuro en caso de que el gobierno reelija. Por el contrario, los resultados sugieren que la miopía al momento de evaluar al gobierno puede deberse a un sesgo cognitivo, por el cual, dado que calcular el crecimiento acumulado durante un período es una tarea cognitivamente compleja, los individuos sustituyen esa información por una más accesible, que es el crecimiento del último año. No obstante, cuando se les informa acerca del crecimiento acumulado en el mandato del presidente, es decir, cuando ese dato se vuelve accesible, utilizan esa información en lugar del crecimiento en el año electoral para evaluar el desempeño del gobierno.

Por su parte, Huber, Hill y Lenz (2012), a partir de otro experimento, muestran que, a la hora de decidir si cambiar o no a una máquina que les otorga dinero, los participantes valoran más su desempeño cerca de la elección solo cuando se les avisa tarde que tienen que tomar esa decisión, mientras que a los que se les avisa de esto al comienzo no evidencian el mismo comportamiento miope. En base a esta observación, los autores argumentan que la miopía al momento de evaluar el desempeño del gobierno se explica en parte por el hecho de que los ciudadanos no hacen un seguimiento del bienestar que experimentan durante el mandato del presidente, sino que comienzan a informarse y a prestar más atención a su desempeño cuando se aproxima la elección, así que es dicha variación en la atención de los votantes la que explica por qué le dan más importancia al desempeño de corto plazo a la hora de votar.

Asimismo, hay un tercer mecanismo que puede explicar la miopía electoral y que tiene que ver con la dimensión afectiva. Este es el argumento planteado por aquellos trabajos que estudian la miopía electoral, no en base a la relación entre la situación económica y el voto, sino a través del estudio de los efectos electorales de eventos sobre los que los gobiernos no tienen control. En este sentido, Achen y Bartels (2016) argumentan que los votantes castigan en las urnas a los gobiernos por desastres naturales, como sequías, inundaciones y ataques de tiburones, que tienen lugar en el año electoral, aunque estén fuera de su control. Podría argumentarse que los desastres naturales no son tan ajenos a la performance del gobierno y que en realidad los votantes juzgan a sus líderes políticos, no por eventos aleatorios de la naturaleza, sino por la manera en la que responden a dichos eventos cuando ocurren (Healy y Malhotra, 2009). No obstante, una serie de trabajos brindan evidencia de que eventos políticamente irrelevantes, sobre los que el gobierno no tiene control y sobre los que tampoco es esperable que de una respuesta, como es la derrota de equipos de fútbol locales en Estados Unidos (Healy et al., 2010) o la muerte de un esposo en Reino Unido (Liberini, Redoano y Proto, 2017) también

impactan en el porcentaje de votos que recibe el oficialismo. De manera experimental, Huber, Hill y Lenz (2012) llegan a la misma conclusión: los individuos tienden a evaluar al presidente, en parte, en base a información políticamente irrelevante. La explicación que brindan estos autores es que los "[e]ventos aleatorios pueden influenciar el humor, lo que a su vez influencia cómo los votantes evalúan a los incumbents" (731). Las emociones de las personas intervienen en la toma de decisiones, de tal manera que un sentimiento de bienestar subjetivo puede aumentar la satisfacción de los votantes con el status quo y llevarlos a votar a favor del oficialismo, mientras que un sentimiento de malestar tiene el efecto contrario (Healy et al., 2010; Liberini, Redoano y Proto, 2017). Por lo tanto, el efecto de la situación económica reciente sobre el sentimiento de bienestar o malestar que experimentan los votantes al momento de la elección, podría explicar, en parte, que le den más peso a dicha situación económica a la hora de votar.

Por último, si bien gran parte de los trabajos que estudian el horizonte temporal del voto económico en Estados Unidos proveen evidencia de que los ciudadanos al momento de votar se enfocan más en el crecimiento económico más reciente, una excepción que vale la pena mencionar es la de Hellwig y Marinova (2015). A partir de datos a nivel individual para las elecciones presidenciales de 2012, observan un alto nivel de desconocimiento de parte de los ciudadanos sobre el desempeño de la economía, tanto de largo como de corto plazo, pero sus resultados sugieren que las personas con niveles promedio de conocimiento colocaron el mismo peso en las evaluaciones de corto y de largo plazo al momento de votar.

Hasta aquí hemos presentado los principales trabajos que se ocuparon de estudiar la miopía y sus causas para las elecciones de Estados Unidos, que es el país donde más se ha tratado este tema. Sin embargo, han surgido estudios basados en países de Europa, que utilizan datos a nivel individual y encuentran que la situación económica de largo plazo también es relevante para explicar el voto económico, lo que pone en duda la validez de la hipótesis de la miopía para elecciones fuera de Estados Unidos. En esta línea puede mencionarse el trabajo de Healy, Persson y Snowberg (2017), que estudia las elecciones de 2010 en Suiza y encuentra que, a la hora de decidir a quién votar, los encuestados parecen haber considerado principalmente el cambio que sufrieron en su ingreso durante el primer año del gobierno, en lugar de en el último. De manera similar, para el caso de Turquía, Aytac (2021) encuentra que las evaluaciones que hacen los ciudadanos de la performance económica a distintos horizontes temporales tienen todas un efecto positivo y significativo sobre la probabilidad de votar por el presidente, pero el mayor poder predictivo es el de la evaluación de largo plazo, no la referida al año electoral. También es relevante mencionar el trabajo de Owen y Tucker (2010) para las elecciones nacionales de Polonia entre 1997 y 2005, que muestra que los encuestados que perciben que la economía mejoró luego del fin del comunismo son significativamente menos propensos a votar a un partido asociado a dicho régimen, lo que sugiere que, en ciertos contextos, evaluaciones retrospectivas de cambios en la situación económica en un horizonte de hasta 15 años puede influenciar el voto. Asimismo, Bechtel y Hainmueller (2011) muestran que en Alemania los votantes premiaron al gobierno por su respuesta frente a un importante desastre natural hasta tres años después de que tuviera lugar. Por último, Stiers et al. (2020) aprovechan una encuesta de panel en los Países Bajos para mostrar que las evaluaciones sobre el desempeño del gobierno realizadas en cada uno de los tres

años previos a la elección tienen el mismo efecto sobre la probabilidad de votar al gobierno. Sin embargo, cuando replican este estudio para la elección de Estados Unidos de 2016, encuentran que la evaluación reciente de la situación económica tiene un efecto significativamente mayor sobre el voto que las realizadas en los otros años del mandato.

Estos trabajos proveen razones para pensar que la miopía puede no ser un fenómeno tan extendido fuera de Estados Unidos, lo que genera optimismo respecto a la capacidad de los votantes para controlar a sus gobernantes y, al mismo tiempo, genera una llamada de atención para todos aquellos trabajos que, explícita o implícitamente, utilizan la miopía como supuesto al momento de estudiar el voto económico. No obstante, al día de hoy la hipótesis de la miopía no ha sido estudiada de manera sistemática en democracias en desarrollo, donde es probable que este fenómeno tenga una mayor incidencia y mayores consecuencias para la rendición de cuentas. Por ende, este trabajo busca analizar si los votantes en América Latina efectivamente valoran la situación económica solo del año electoral e ignoran la de los otros años del mandato al momento de emitir su voto. Antes de presentar el modelo a partir del cual contestaremos esta pregunta, brindamos un pequeño resumen de la literatura sobre voto económico en la región y desarrollamos las razones que nos llevan a esperar que los ciudadanos de estos países evidencien un comportamiento miope al momento de votar.

2.3. Explorar la miopía de los votantes en América Latina

Al igual que los ciudadanos en democracias desarrolladas, los votantes en América Latina premian al gobierno por los buenos tiempos económicos y los castigan por los malos. Basándose en las encuestas del Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas, Gélineau y Singer (2015), Lewis-Beck y Ratto (2013), Murillo y Visconti (2017) y Singer y Carlin (2013) muestran que una mejora en la percepción de los ciudadanos respecto a la situación económica nacional o al estado de sus finanzas personales del último año o de los últimos dos años, aumenta la probabilidad de que el encuestado reporte la intención de votar al oficialismo en las elecciones presidenciales. Del mismo modo, los autores que se basan en datos agregados para estudiar el voto económico también encuentran que en América Latina una mejora en la economía cerca de la elección aumenta de manera significativa el porcentaje de votos que recibe el oficialismo en las elecciones presidenciales, si bien hay desacuerdo respecto a cuál es el indicador económico que mejor permite explicar esta relación. En particular, Benton (2005), Campello y Zucco (2020), Samuels (2004), Singer (2013), Valdini y Lewis-Beck (2018) muestran que el crecimiento del PBI cerca de la elección presidencial aumenta el porcentaje de votos que recibe el partido de gobierno respecto a la elección anterior. Por su parte, Roberts y Wibbels (1999), Remmer (1991) y Murillo y Visconti (2017) encuentran que es la inflación, no el crecimiento el que parece impactar sobre el apoyo electoral al oficialismo. Respecto a este debate, Singer (2013) muestra que entre 1982 y 1999 la inflación es el indicador económico que mejor permite explicar los cambios en el apoyo electoral a los oficialismos, mientras que a partir del 2000, cuando el aumento generalizado de precios deja de ser percibido como una preocupación tan importante, su efecto desaparece y se incrementa el impacto del crecimiento del PBI sobre el apoyo electoral a los oficialismos. Al

considerar el período de 1982 a 2010 en conjunto, solo el crecimiento del PBI , y no la inflación, mantiene significatividad estadística como determinante del comportamiento electoral.

La evidencia encontrada de que el voto económico es un fenómeno presente en la región ha sido presentada como una “buena noticia para la democracia latinoamericana, donde los políticos electos suelen ser vistos como líderes caprichosos, que no rinden cuentas ante los ciudadanos a quienes gobiernan” (Lewis-Beck y Ratto, 2013). En contextos de relativa debilidad institucional, como el de América Latina, donde los mecanismos de rendición de cuentas horizontal suelen ser deficientes (O’Donnell, 1994), que los ciudadanos puedan utilizar su voto para hacer a los gobernantes responsables por sus malos desempeños adquiere una relevancia mucho mayor. Por lo tanto, dado que la miopía puede poner en riesgo la efectividad del voto retrospectivo como método para controlar a los gobernantes, es importante estudiar en qué medida este es un fenómeno difundido en los países latinoamericanos, donde, además, el voto económico parece ser de una magnitud mayor que en otras regiones (Campello y Zucco, 2020). Más aún, como explica Stokes (2018), el grado en el que la miopía de los votantes constituye un obstáculo para la rendición de cuentas depende, en parte, del nivel de conexión que exista entre la performance económica cerca de la elección y en el resto del mandato. Si la correlación entre ambas medidas es muy alta, entonces el crecimiento del año electoral es, en general, un buen indicador del desempeño del gobierno en su gestión. Sin embargo, América Latina tiene, en promedio, mayores tasas de volatilidad económica que los países desarrollados (Campello y Zucco, 2020), lo que implica que existe una menor correlación entre el crecimiento del año electoral y el de los otros años del mandato y, por ende, la miopía puede constituir una amenaza más grande para la rendición de cuentas electoral en estas democracias que en aquellas con economías más estables.

A pesar de la importancia que la cuestión de la miopía electoral podría tener para la democracia en América Latina, aún no ha sido estudiada de manera sistemática en esta región. Por eso, en el presente trabajo buscaremos responder a la pregunta acerca de la valoración que la dan los votantes a la situación económica del año electoral respecto a la de los otros años del mandato del presidente. La hipótesis que buscaremos comprobar es que los ciudadanos, al momento de votar en las elecciones presidenciales, se enfocan en la situación económica solo del año electoral y no tienen en cuenta la de los otros años del mandato del presidente. Nos inclinamos a favor de la hipótesis de la miopía por dos razones. En primer lugar, porque parece ser el supuesto que, explícita o implícitamente, subyace a gran parte de la literatura de voto económico en latinoamérica y en el mundo. En segundo lugar, porque hay razones teóricas y empíricas que nos llevan a esperar que los votantes en América Latina pongan el foco en el desempeño del año electoral al momento de votar.

Entre los motivos por los cuales esperamos que los votantes latinoamericanos sean miopes, está, como dijimos, la alta volatilidad económica a la que están enfrentados (Campello y Zucco, 2020). Dicha volatilidad no solo puede llevar a que la miopía, en caso de ocurrir, perjudique más la rendición de cuentas que en un contexto de más estabilidad, sino que también debería hacer más probable que este sesgo tenga lugar. Si es verdad que los votantes en Estados Unidos se centran en la performance económica del año electoral porque es cognitivamente más accesible que el crecimiento acumulado (Healy y Lenz, 2014), entonces debemos esperar que los votantes en

América Latina sean igual o más miopes, ya que una mayor volatilidad debería hacer incluso más complejo calcular el crecimiento acumulado a lo largo de un mandato. Asimismo, si aceptamos que la miopía también puede tener un componente afectivo, en el sentido de que el sentimiento de bienestar o malestar con el que el ciudadano va a votar puede afectar su comportamiento electoral (Healy et al., 2010; Huber, Hill y Lenz, 2012; Liberini, Redoano y Proto, 2017), entonces la volatilidad, las dificultades económicas y el bajo nivel de protección social de muchos ciudadanos en América Latina deberían hacer que su bienestar subjetivo a la hora de votar esté más sujeto al estado de la economía de ese momento y, por ende, que haya una mayor relación entre las condiciones económicas recientes y el voto.

Más aún, esperamos que los votantes en América Latina sean miopes porque ya han mostrado tener otro sesgo al momento de evaluar el desempeño económico del gobierno, uno que, al igual que la miopía, reduce la efectividad del voto económico como instrumento para hacer que los gobiernos rindan cuenta por su desempeño. En particular, los votantes en América Latina parecen juzgar al gobierno por la situación económica agregada, sin distinguir qué porción se explica por cambios en la economía internacional sobre los que el oficialismo no tiene control. En este sentido, Duch y Stevenson (2008, 151) proveen evidencia de que en las democracias desarrolladas los votantes pueden “(a) comparar las fluctuaciones de la macroeconomía del país con las de la economía global en general; y (b) sacar conclusiones sobre el impacto de los políticos nacionales en los resultados económicos basándose en si las variaciones en la economía nacional divergen de la norma global.” Sin embargo, para el caso de las democracias latinoamericanas no se evidencia este mismo comportamiento. Con relación a esta cuestión, Campello y Zucco (2020, 4) muestran que en los países exportadores de materias primas de la región, que están muy expuestos a shocks internacionales, los votantes “juzgan a sus incumbents en base al desempeño económico, incluso cuando este desempeño esté determinado por factores que están por fuera del control del gobierno.” En dichos países, una mejora en las condiciones internacionales (caracterizada por una suba en los precios de los commodities y/o una reducción en las tasas de interés internacionales) en los 12 meses previos a la elección aumenta el apoyo electoral al oficialismo, lo que puede implicar “juzgar a los gobernantes por su suerte, en lugar de por sus méritos” (Campello y Zucco, 2020, 3).

Al indagar sobre los mecanismos que podrían explicar esta tendencia de los votantes en América Latina de atribuir al gobierno la responsabilidad por el desempeño económico sin considerar cómo este difiere del de los demás países de la región, Campello y Zucco (2020) aportan evidencia de que no se trata simplemente de una falta de acceso a la información sobre la performance de los demás países de la región, sino también de una carencia de la sofisticación necesaria para incorporar dicha información al momento de decidir a quién votar. Del mismo modo, Aytac (2018) muestra que solamente en las democracias con altos niveles de educación los gobiernos son juzgados en base al grado en que su desempeño económico difiere de la performance promedio de los países con los que comercia. Por lo tanto, si los votantes en América Latina enfrentan dificultades en términos de información y sofisticación para descontar la influencia de factores externos a la hora de votar, podemos esperar que también enfrenten complicaciones para evaluar al gobierno en base a su performance promedio y sustituyan dicha medida por una más accesible,

como es la situación económica del año electoral (Healy y Lenz, 2014).

Antes de pasar a presentar el modelo y la metodología a partir de la cual podremos evaluar si los votantes en América Latina son efectivamente miopes, hay que tener en cuenta que también existen algunos indicios de que este podría no ser el caso. En particular, Benton (2005) muestra que, en ciertos contextos, los votantes de la región premian o castigan en las urnas no solo al partido de gobierno actual, sino también al partido que gobernó en el mandato anterior. Asimismo, Aytac (2018) presenta datos para 62 países, que muestran que la situación económica promedio del mandato del incumbent relativa a la performance del gobierno anterior explica en mayor medida el voto al oficialismo que la situación económica del año electoral, y dicho efecto no varía de manera lineal con el nivel de ingreso del país. Ambos estudios sugieren que los votantes en América Latina podrían no ser tan miopes como se piensa.

3. Modelo y metodología

3.1. Hipótesis y selección de casos

En base a la literatura revisada, buscaremos testear la hipótesis estándar de la miopía electoral, que es la siguiente:

Al momento de emitir su voto, los votantes se enfocan en la situación económica solo del año electoral y no tienen en cuenta la de los otros años del mandato del presidente.

Tomaremos como casos de estudio las elecciones presidenciales en América Latina entre 1980 y 2022. Como dijimos, el foco en esta región descansa en la relevancia que ha mostrado tener el voto económico en las democracias latinoamericanas, la expectativa de que la miopía podría ser una característica de sus votantes, y el hecho de que esta hipótesis aún no ha sido testeada en estos países. Asimismo, seguimos el ejemplo de gran parte de la literatura sobre voto económico en América Latina y optamos por enfocarnos en las elecciones presidenciales en lugar de en las legislativas. Esta decisión se debe a que usualmente en los sistemas presidencialistas los presidentes son quienes están al frente de la política económica (Baker y Greene, 2011) y a quienes se los suele responsabilizar por el desempeño de la economía, en mayor medida que al Congreso (Campello y Zucco, 2020; Valdini y Lewis-Beck, 2018).

Del total de 150 elecciones presidenciales que tuvieron lugar en 18 países de América Latina entre 1980 y 2022, fueron incluidas solo aquellas consideradas “libres y justas” y aquellas en las que el gobierno en funciones había asumido más de tres años antes, ya que para nuestro análisis requerimos de oficialismos que puedan ser considerados responsables por la situación económica experimentada en los años previos a la elección. Es por eso que finalmente nuestra muestra se compone de 123 elecciones para 18 países entre 1980 y 2022. Las observaciones por país varían entre 4 para Nicaragua y México a 11 para Colombia y Costa Rica. En la Sección 1 del Apéndice se encuentra una descripción más detallada del proceso de selección de casos.

3.2. Variables

Si quisieramos estudiar la cuestión de la miopía a partir de datos a nivel individual, necesitaríamos contar con encuestas de panel que midan las percepciones económicas de las mismas personas a lo largo del mandato y luego permitan observar el efecto de esas percepciones a distintos horizontes temporales sobre la intención de voto de los individuos (Stiers et al., 2020). Al no contar con esos datos para América Latina, optamos por utilizar medidas agregadas de la situación económica y del apoyo electoral al oficialismo. Si bien los datos agregados corren el riesgo de encontrar relaciones que no son válidas a nivel individual, tienen la ventaja de ser medidas objetivas, que tienen una existencia independiente de las percepciones de los individuos y, por ende, las relaciones encontradas entre ellas no están sujetas a los mismos sesgos cognitivos o causalidades inversas que pueden existir en la relación entre la percepción del estado de la economía y la intención de votar al gobierno (Achen y Bartels, 2016).

A continuación, presentamos las variables dependientes e independientes que conforman nuestra hipótesis, su operacionalización y las fuentes de las que extrajimos los datos para construirlas.

Variable dependiente: Apoyo electoral al oficialismo

Operacionalizamos esta variable de dos maneras:

- Porcentaje de votos obtenidos por el candidato oficialista en la primera vuelta de la elección presidencial.
- Reelección del oficialismo: variable dummy que toma valor 1 si el candidato del oficialismo gana la elección presidencial y 0 si no lo hace.

Nos enfocamos en el porcentaje de votos obtenidos en la primera vuelta de la elección porque esperamos que refleje de manera más transparente la preferencia de los votantes que los votos obtenidos en la segunda vuelta, cuando la oferta electoral se ha reducido a solo dos candidatos (Mainwaring y Yen-Pin, 2021). En línea con esta idea, Valdini y Lewis-Beck (2018) muestran que el voto económico en América Latina se evidencia en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, pero no en la segunda.

Sin embargo, también incluimos a la probabilidad reelección como variable dependiente, ya que en términos de rendición de cuentas, que el gobierno gane o pierda la elección es un resultado más relevante que la cantidad de votos que obtiene (Campello y Zucco, 2020). No obstante, dado que dicho resultado está en parte mediado por las consideraciones estratégicas que suelen entrar en juego en la segunda vuelta electoral, esperamos que esta variable tenga una relación más débil con la situación económica que la que tiene el porcentaje de votos obtenido por el oficialismo en la primera vuelta (Valdini y Lewis-Beck, 2018).

A la hora de computar ambas variables, surgen dos dificultades. La primera se vincula al problema de identificar quién es el candidato oficialista, mientras que la segunda refiere a la decisión sobre cómo codificar los casos en los que el oficialismo no presenta ningún candidato.

Respecto a esta última dificultad, no hay duda de que las elecciones en las que el oficialis-

mo no compite deben computarse como no reelecciones. El problema surge al considerar si el porcentaje de votos debe tomarse como 0 o como no observado (Campello y Zucco, 2020). En el presente trabajo se ha optado por computar el porcentaje de votos como 0 para esos casos, ya que la decisión del oficialismo de no presentarse probablemente se deba a la percepción de una muy posible derrota, la que a su vez puede ser endógena a la situación económica experimentada durante el mandato. Al excluir estos casos, entonces, podríamos estar subestimando el efecto de la situación económica sobre el apoyo electoral al oficialismo. De todas maneras, de las 123 elecciones estudiadas, aquellas para las que el oficialismo no presentó candidatos fueron solo 10 y si en lugar de computar esos casos como 0 los hubieramos excluído de la muestra las conclusiones del trabajo no se habrían visto alteradas (ver Tabla 8A en el Apéndice).

Con relación a la otra dificultad, en la mayoría de las elecciones es sencillo determinar quién es el candidato oficialista, ya que se presenta por el mismo partido que está en el gobierno. No obstante, existen algunos “casos complejos” en los que identificar al candidato del oficialismo requiere un análisis más detallado de cada elección en particular. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el oficialismo no presenta candidato, o cuando el presidente decide apoyar a un candidato de otro partido político, o cuando distintas facciones dentro del oficialismo presentaron distintos candidatos. Estos “casos complejos” entre 1980 y 2016 fueron enumerados y analizados por Campello y Zucco (2020), así que extrajimos de allí a los candidatos oficialistas para esas elecciones.

Respecto a los casos “simples”, en los que el candidato del oficialismo se presenta en el mismo partido que el presidente en funciones, para las observaciones entre 1995 y 2018 los datos del porcentaje de votos del partido de gobierno se obtuvieron de la última versión de la base de datos de Baker y Greene (2011) y para los casos entre 1980 y 1995 se recurrió a la base de Murillo, Oliveros y Vaishnav (2010).

Por último, para las 11 elecciones posteriores a 2018 los resultados se extrajeron de Psephos - Adam Carr's Election Archive (s.f.). En 10 de esos 11 casos el candidato del oficialismo se presentó bajo el partido de gobierno, por lo que su identificación fue directa. La única excepción fue la elección de Colombia 2022, para la que el porcentaje de votos se computó como 0 porque el oficialismo no presentó candidato (Pardo, 2022).

Variables independientes: Situación económica en cada año del mandato

Para medir la situación económica de cada año del mandato del presidente construimos los siguientes cinco indicadores:

- Crecimiento anualizado del PBI per cápita real durante los 12 meses previos a la elección.
- Crecimiento anualizado del PBI per cápita real entre los 12 y los 24 meses previos a la elección.
- Crecimiento anualizado del PBI per cápita real entre los 36 y los 24 meses previos a la elección.
- Crecimiento promedio anualizado del PBI per cápita real desde el comienzo del mandato del presidente hasta 36 meses antes de la elección.

- Crecimiento promedio anualizado del PBI per cápita real durante todo el mandato del presidente.

Los datos fueron extraídos de los World Development Indicators del Banco Mundial. Como se tratan de valores anuales, las variables se construyeron mediante promedios ponderados, siguiendo a Powell y Whitten (1993), Remmer (1991), Roberts y Wibbels (1999) y Singer (2013). A modo de ejemplo, el crecimiento del PBI per cápita durante los 12 meses previos a la elección se calcula de la siguiente manera:

$$PBI_{12} = \frac{m}{12}PBI_t + \frac{(12-m)}{12}PBI_{t-1}$$

Siendo m el mes de la elección, PBI_t el crecimiento del PBI per cápita en el año de la elección y PBI_{t-1} , el crecimiento en el año anterior.

Utilizamos solo el crecimiento del PBI per cápita como indicador de la situación económica en los distintos años y horizontes temporales porque es una medida que resume el cambio en la situación económica de un período a otro y que correlaciona de manera negativa con otro indicador relevante para el bienestar de la población, que es el desempleo (Kramer, 1971). Es por esto que el crecimiento ha sido utilizado como indicador de la situación económica en gran parte de los estudios sobre voto económico que utilizan datos agregados (Bartels, 2014; Benton, 2005; Campello y Zucco, 2020; Fair, 2009; Singer, 2013; Wlezein, 2015; Valdiní y Lewis-Beck, 2018). Asimismo, se trata de una medida que en América Latina tiene gran variabilidad (Campello y Zucco, 2020; Murillo y Visconti, 2017), lo que permite evaluar su efecto en distintos años y horizontes temporales dentro de un mismo mandato.

Los estudios sobre voto económico en América Latina suelen utilizar como variable independiente también a la tasa de inflación (Murillo y Visconti, 2017; Singer, 2013). No obstante, no es posible realizar un estudio del efecto de la inflación a distintos horizontes temporales, ya que esta se mantiene relativamente constante de un año a otro para el promedio de las observaciones de la muestra. En particular, la tasa de inflación del año electoral y la del año anterior tienen una correlación de 0.81, mientras que la correlación entre la inflación del segundo y del tercer año previo a la elección es de 0.99. Por esta razón, la tasa de inflación no se utilizará como variable independiente, sino que su valor durante los 12 meses previos a la elección se incluirá como variable de control.

VARIABLES DE CONTROL

Además de las variables independientes y dependientes, los modelos que estimaremos para responder nuestra pregunta de investigación incluirán las variables de control presentadas a continuación.

En primer lugar, controlamos por si el presidente está legalmente autorizado a presentarse a elecciones a través de una variable dummy que toma valor 1 si lo está y 0 en caso contrario. Los datos fueron extraídos de Campello y Zucco (2020). La inclusión de esta variable se justifica por el hecho de que los presidentes en funciones tienen una ventaja electoral sobre otros candidatos,

y además es posible que la decisión de presentarse correlacione positivamente con la situación económica, de manera que excluir esta variable del modelo podría sesgar el efecto del crecimiento sobre el apoyo electoral al oficialismo (Aytac, 2018; Singer, 2013; Nadeau y Lewis-Beck, 2001; Murillo y Visconti, 2017)

En segundo lugar, controlamos por la ideología del gobierno a partir de dos variables dummies: una que toma valor 1 si el candidato es de izquierda, y otra que toma valor 1 si el candidato es de derecha (la categoría base es “Centro”). Para las elecciones desde 1995, la variable se construye a partir del índice desarrollado por Baker y Greene (2011), basado en la escala Wiesehomeier-Benoit (W-B), que toma valores desde 1 (extrema izquierda) hasta 20 (extrema derecha) (Wiesehomeier y Benoit, 2009). De acuerdo con los autores, es posible convertir la escala ideológica de 5 categorías (Derecha, Centro derecha, Centro, Centro izquierda, Izquierda), presente en Pop-Eleches (2009), a su equivalente en el índice W-B a partir del valor promedio del índice que toman los partidos de cada categoría: Derecha=16.7, Centro derecha=15, Centro=11.6, Centro izquierda=7.9 e Izquierda=5. Entonces, para las elecciones previas a 1995 tomamos los datos de ideología de la escala de 5 categorías desarrollada por Murillo, Oliveros y Vaishnav (2010) y los convertimos al índice W-B en base a la técnica descrita. Una vez obtenidos los valores de ideología para todos los partidos de gobierno entre 1980 y 2022, construimos las variables binarias de la siguiente manera: “Izquierda” toma valor 1 si el índice es menor a 9 y 0 en caso contrario, y “Derecha” toma valor 1 si el índice es mayor a 14 y 0 en caso contrario.

La inclusión de la ideología como variable de control se explica porque es esperable que gobiernos de distinta ideología lleven a cabo políticas que generen resultados económicos diferentes y, a su vez, partidos de distinta ideología podrían tener distintas ventajas electorales. Por ende, al controlar por esta variable evitamos un posible problema de endogeneidad (Singer, 2013; Murillo y Visconti, 2017).

En tercer lugar, controlamos por el porcentaje de votos obtenido por el partido de gobierno actual en la elección anterior (Aytac, 2018; Murillo y Visconti, 2017). Elegimos incluir esta variable de control porque el caudal de votos con el que un partido llega al gobierno puede tener un impacto en los votos que recibe en la elección siguiente, y además gobiernos que llegan al poder con más apoyo posiblemente puedan llevar a cabo políticas económicas distintas que los que llegan al poder con un margen de votos más ajustado. Asimismo, incluir en el modelo el porcentaje de votos desde los que parte el gobierno es una manera de controlar por aquellos factores que impactan en el apoyo electoral a ese partido, pero que no se explican por su desempeño en el período electoral bajo análisis (Valdini y Lewis-Beck, 2018). En los 9 casos en los que la elección anterior no fue democrática o se trata de la primera elección del retorno a la democracia, esta variable fue computada como no observada.

Por último, controlamos por la tasa de inflación durante los 12 meses previos a la elección, medida a partir del deflactor del PBI. Dado que en el corto plazo puede existir una relación positiva entre el crecimiento del PBI y la tasa de inflación, es necesario controlar por esta última. El dato de la inflación se tomó de los World Development Indicators del Banco Mundial y su valor durante los 12 meses previos a la elección se calculó mediante un promedio ponderado, al igual que para el caso del crecimiento del PBI.

Una vez presentadas las variables con las que trabajaremos, a continuación desarrollamos el modelo que utilizaremos para nuestro análisis.

3.3. Modelos

Para testear nuestra hipótesis, estimamos, en primer lugar, los siguientes 2 modelos de efectos fijos:

$$Votos_{ie} = \beta_0 + \beta_1 PBI12_{ie} + \beta_2 PBIPromedio_{ie} + \beta_5 X_{ie} + \omega_i + u_{ie}$$

$$Reeleccion_{ie} = \beta_0 + \beta_1 PBI12_{ie} + \beta_2 PBIPromedio_{ie} + \beta_5 X_{ie} + \omega_i + u_{ie}$$

Donde $Votos_{ie}$ representa el porcentaje de votos obtenidos por el partido oficialista en la elección e del país i , $Reeleccion_{ie}$ es una dummy que toma valor 1 cuando el gobierno gana la elección, $PBI12_{ie}$ representa el crecimiento anualizado del PBI per cápita real en los 12 meses previos a la elección presidencial y $PBIPromedio_{ie}$ representa el crecimiento anual promedio del PBI real per cápita en el mandato del presidente. Además, X_{ie} es el conjunto de variables de control presentadas previamente, ω_i es el efecto fijo por país, y u_{ie} es el término de error de la elección e en el país i .

La inclusión de efectos fijos por país responde a que es muy posible que existan factores particulares de cada país que no varíen en el tiempo, que tengan un efecto en el apoyo electoral que reciben los oficialismos y que a su vez correlacionen con la situación económica. Los efectos fijos por país nos permiten remover esa variabilidad entre países y centrarnos solo en la variabilidad dentro de cada país, lo que vuelve más creíbles y robustos nuestros resultados. Asimismo, los modelos también presentan errores estándar clusterizados por país, ya que es probable que exista correlación serial entre los términos de error de las elecciones de cada país.

Con respecto al modelo que toma a la $Reeleccion_{ie}$ como variable dependiente, al tratarse de una dummy se estimó como un Modelo de Probabilidad Lineal. Dado que nuestro interés no está en predecir, optamos por dicho modelo en lugar de por uno Logit, ya que involucra supuestos más débiles respecto a la relación entre las variables. De todas formas, nuestros resultados no cambian si estimamos el modelo como Logit en lugar de como MPL.

De acuerdo con nuestra hipótesis, esperamos que el crecimiento del PBI en los 12 meses previos a la elección aumente el porcentaje de votos del oficialismo y su probabilidad de reelección. Al controlar por dicho crecimiento, esperamos que el del promedio del mandato no tenga un impacto significativo sobre el apoyo electoral al oficialismo.

Además de esos dos modelos, también estimaremos los siguientes:

$$Votos_{ie} = \beta_0 + \beta_1 PBI12_{ie} + \beta_2 PBI24_{ie} + \beta_3 PBI36_{ie} + \beta_4 PBIComienzo_{ie} + \beta_5 X_{ie} + \omega_i + u_{ie}$$

$$Reeleccion_{ie} = \beta_0 + \beta_1 PBI12_{ie} + \beta_2 PBI24_{ie} + \beta_3 PBI36_{ie} + \beta_4 PBIComienzo_{ie} + \beta_5 X_{ie} + \omega_i + u_{ie}$$

Estos son muy similares a los primeros, con la diferencia de que en lugar de incluir el crecimiento promedio, incluimos el de cada año del mandato por separado. En particular, $PBI12_{ie}$,

PBI_{24ie} , PBI_{36ie} y $PBI_{Comienzoie}$ representan, respectivamente, el crecimiento anualizado del PBI real per cápita en los 12 meses previos a la elección, entre los 24 y los 12 meses previos, entre los 36 y los 24 meses previos, y el promedio anualizado del crecimiento entre el comienzo del mandato del presidente y los 36 meses previos a la elección. En base a nuestra hipótesis, esperamos que solo el crecimiento en los 12 meses previos a la elección tenga un efecto positivo y significativo sobre ambas variables dependientes.

Una vez presentados la hipótesis y los casos de estudio, así como las variables y modelos que usamos para testarla, a continuación realizamos la estadística descriptiva y desarrollamos los resultados de este análisis.

4. Estadística descriptiva

Para comenzar, la Tabla 1 presenta el promedio, la mediana, el desvío estándar y los valores máximos y mínimos para las principales variables continuas de interés.

En primer lugar, observamos que el crecimiento del PBI per cápita presenta una alta variabilidad. Durante el año electoral y el anterior, el crecimiento sigue un comportamiento similar, con un promedio de 1,71 % para el crecimiento en los 12 meses previos a la elección, y 1,81 % para el crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos, con valores que fluctúan entre -11,86 % y 9,08 % en el año electoral y entre -12,71 % y 9,39 % en el año anterior. Por su parte, el crecimiento entre los 36 y los 24 meses previos a la elección presenta valores mayores al de los otros años, con un promedio de 2,22 % y valores que van de -7,25 % a 16,28 %.

En segundo lugar, vemos que la inflación en el año electoral varía entre un -12 % y un 4761 %, y su promedio es alrededor de 14 veces mayor a su mediana, lo que se explica por la presencia de observaciones para las que la inflación toma valores muy grandes. Esta presencia de valores extremos de la inflación hace que usualmente esta variable se introduzca en los modelos en forma logarítmica (Murillo, Oliveros y Vaishnav, 2010; Murillo y Visconte, 2017; Singer, 2013), que es lo que haremos también en el presente trabajo.

En tercer lugar, vemos que, en promedio, los oficialismos obtienen el 32,72 % de los votos en la primera vuelta de la elección presidencial. El máximo porcentaje de votos obtenido por un gobierno en la muestra es 64,41 % y el mínimo es 0, que corresponde a las elecciones en las que el oficialismo no presentó candidato. Asimismo, el porcentaje de votos que obtiene el partido de gobierno en la primera vuelta de la elección anterior es en promedio 44,61 %, aunque varía desde un mínimo de 20,44 % a un máximo de 72,4 %.

Por su parte, en la Tabla 2 se presenta la distribución de las principales variables discretas. Observamos que del total de la muestra, el 52,85 % de los gobiernos son clasificados como de derecha, 27,64 % como de izquierda y 19,51 % como de centro. Asimismo, el presidente solo estuvo autorizado a presentarse en el 19,51 % de las elecciones de la muestra y el oficialismo obtuvo la reelección en el 36,58 % de los casos. Es interesante notar que de las 24 elecciones en las que el presidente estuvo legalmente autorizado a competir, se presentó en 19 y en 15 de ellas obtuvo la reelección.

Tabla 1: Estadística descriptiva de las principales variables continuas.

	Promedio	Mediana	Desvío estándar.	Min	Max
Crec. PBIpc 12m previos	1.711001	1.704641	3.237574	-11.86237	9.079008
Crec. PBIpc 24-12m previos	1.805852	2.088035	3.570166	-12.70698	9.389369
Crec. PBIpc 36-24m previos	2.216712	1.971367	3.370969	-7.254286	16.28006
Crec. PBIpc hasta 36m previos	1.496481	1.599903	2.830415	-7.618993	7.842128
Crec. promedio del PBIpc en el mandato	1.738452	1.989376	2.18063	-6.086477	7.629139
Inflación 12 m. previos a la elec.	103.4597	7.354638	570.0701	-12.83454	4761.993
Votos del oficialismo (%)	32.71527	36.8904	18.36831	0	64.4197
Votos del oficialismo en la elec. anterior (%)	44.61386	46.785	10.75688	20.4365	72.4
Observaciones	123				

Tabla 2: Estadística descriptiva de las principales variables discretas.

Ideología del gobierno		
	Frecuencia	Porcentaje
Izquierda	34	27.6423
Centro	24	19.5122
Derecha	65	52.8455
Total	123	100
Observaciones	123	

El oficialismo es reelecto		
	Frecuencia	Porcentaje
No	78	63.41463
Si	45	36.58537
Total	123	100
Observaciones	123	

Presidente autorizado a presentarse		
	Frecuencia	Porcentaje
No	99	80.4878
Si	24	19.5122
Total	123	100
Observaciones	123	

Por último, la Tabla 3 muestra cómo correlaciona el crecimiento del PBI en los distintos años, y con el crecimiento promedio en el mandato del presidente. Como vemos, la correlación entre el crecimiento de un año con el siguiente toma valores entre 0.42 y 0.51. Además, la correlación del crecimiento del año electoral con el de dos años antes y con el de comienzos del mandato es muy baja. Esto es una muestra de la volatilidad presente en los países de la región, que, como expresamos previamente, vuelve aún más relevante la pregunta acerca del horizonte temporal

en el que se basan los ciudadanos al momento de emitir su voto. Más aún, el crecimiento del PBI per cápita en los 12 meses previos a la elección es el que menos correlación tiene con el crecimiento promedio, lo que sugiere el desempeño de la economía en el año electoral puede ser una débil señal de la performance del gobierno durante su mandato.

Tabla 3: Correlaciones entre el crecimiento de los distintos años.

	Crec. PBIpc 12m previos	Crec. PBIpc 24-12m previos	Crec. PBIpc 36-24m previos	Crec. PBIpc hasta 36m previos
Crec. PBIpc 12m previos	1			
Crec. PBIpc 24-12m previos	0.428***	1		
Crec. PBIpc 36-24m previos	0.146	0.507***	1	
Crec. PBIpc hasta 36m previos	0.125	0.205*	0.419***	1
Crec. promedio en el mandato	0.576***	0.754***	0.696***	0.684***

Además de estudiar cómo se distribuyen las variables, también puede ser útil visualizar gráficamente la asociación entre las variables independientes y dependientes de interés. En las Figuras 1A a 5A del Apéndice se grafica la relación del crecimiento promedio del PBI real per cápita en el mandato del presidente y en los distintos años de su gestión con el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo en la primera vuelta de la elección presidencial. Contrariamente a lo que esperaríamos en base a la hipótesis de la miopía, la relación positiva más clara entre la economía y el voto parece ser la que se observa, no en los 12 meses anteriores a la elección, sino entre los 24 y los 12 meses previos y, en menor medida, también entre los 36 y los 24 meses previos a los comicios.

Por su parte, las Figuras 6A a 10A del Apéndice repiten este análisis, pero para la relación entre el crecimiento del PBI y la probabilidad de que el gobierno reelija. Al igual que ocurre con el porcentaje de votos, no se aprecia visualmente una asociación entre ambas variables en los 12 meses previos a la elección, pero entre los 24 y los 12 meses anteriores sí puede observarse una ligera asociación positiva. Además, también se evidencia más claramente una relación positiva del crecimiento promedio del mandato con la probabilidad de reelección que la que observamos con el porcentaje de votos.

En síntesis, el análisis de los gráficos va en contra de la hipótesis planteada. No observamos que la relación entre el crecimiento y el apoyo electoral al oficialismo sea mayor en el año electoral que en los otros años del mandato. Para continuar explorando esta cuestión, presentamos los resultados de los modelos estadísticos que estimamos, los cuales nos permiten evaluar el efecto del crecimiento en estos distintos horizontes temporales, manteniendo constante la situación económica de los otros años y las demás variables que podrían estar interfiriendo en esta relación.

5. Resultados

En esta sección, analizamos los resultados de nuestros modelos de regresión. En la Tabla 4 estimamos los modelos que regresan la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto y el porcentaje de votos que obtiene en la elección presidencial sobre la situación económica del año electoral y del promedio del mandato. Los resultados, nuevamente, no son los esperados. Si se controla por el crecimiento anual promedio del PBI per cápita durante la totalidad del mandato, el crecimiento en los 12 meses previos a la elección no tiene efectos significativos sobre la probabilidad de reelegirse ni sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo. Por el contrario, el crecimiento promedio sí tiene un efecto positivo y significativo sobre ambas variables dependientes. En particular, los modelos muestran que un aumento de 1 punto porcentual en el crecimiento promedio del mandato está asociado a un aumento de 6,57% en la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto y a un aumento de 1,47 puntos porcentuales en el porcentaje de votos que este recibe, en promedio y *ceteris paribus*. Estos efectos son significativos al 1% y al 10%, respectivamente. Las Tablas 1A y 2A del apéndice repiten este análisis, pero incluyendo el crecimiento acumulado a distintos horizontes temporales, en lugar del crecimiento promedio. Las conclusiones se mantienen. Vemos que, al controlar por el crecimiento acumulado tanto de los 24 meses previos a la elección, como de los 36 y de los 48 meses previos, el crecimiento en el año electoral no tiene un efecto positivo significativo sobre la probabilidad de reelección ni sobre el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo. Por su parte, el efecto del crecimiento acumulado es positivo y estadísticamente significativo para los 3 horizontes temporales.

Con respecto a las variables de control, la Tabla 4 muestra que el hecho de que el presidente esté legalmente autorizado a presentarse tiene un efecto grande, positivo y significativo al 1% sobre la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto y sobre el porcentaje de votos que recibe. En particular, vemos que en las elecciones en las que el presidente está autorizado a presentarse el oficialismo obtiene, en promedio y *ceteris paribus*, 20,06 puntos porcentuales más de votos y su probabilidad de reelegir es 45,9 puntos porcentuales mayor que en las elecciones en las que el oficialismo no está autorizado a presentarse. Asimismo, un aumento de 1 punto porcentual en el porcentaje de votos que tuvo el partido de gobierno en la primera vuelta de la elección presidencial anterior aumenta 1,32 puntos porcentuales la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto y está asociado a un incremento de 0,87 puntos porcentuales en el porcentaje de votos que obtiene, en promedio y manteniendo el resto de las variables constantes. Por último, ni la inflación ni la ideología del partido de gobierno tienen un efecto significativo sobre la probabilidad de reelección del oficialismo, una vez que se controla por las demás variables incluidas en los modelos.

Por lo tanto, hasta ahora la evidencia presentada contradice nuestra hipótesis. No solo no encontramos que los votantes se enfoquen solamente en el año electoral e ignoren lo ocurrido previamente en el mandato, sino que incluso parecen valorar más el crecimiento promedio en el mandato del presidente que el de los 12 meses previos a la elección.

Tabla 4: Relación de la situación económica en el año electoral y en el promedio del mandato con la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto y el porcentaje de votos que este obtiene.

VARIABLES	(1) Reelección	(2) Reelección	(3) Votos (%)	(4) Votos (%)
Crec. PIBpc 12m previos	0.00374 (0.0143)	0.00357 (0.0121)	-0.330 (0.595)	0.160 (0.394)
Crec. promedio en el mandato	0.0783** (0.0272)	0.0657*** (0.0203)	2.378** (1.084)	1.465* (0.739)
Log Inflación 12m previos		-0.0438 (0.0357)		0.565 (1.912)
Presidente autorizado a presentarse		0.459*** (0.124)		20.06*** (6.140)
Ideología del gobierno:Izquierda		-0.0268 (0.105)		-1.088 (4.062)
Ideología del gobierno:Derecha		-0.102 (0.104)		-2.845 (3.228)
Votos en la elec. anterior (%)		0.0132*** (0.00394)		0.871*** (0.167)
Constant	0.223*** (0.0370)	-0.281 (0.244)	29.14*** (1.284)	-12.71 (8.542)
Observations	123	110	123	110
R-squared	0.124	0.337	0.070	0.489
Number of code	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Para continuar testeando nuestra hipótesis, las Tablas 5 y 6 presentan los modelos que tienen como variables independientes al crecimiento del PIB per cápita en los distintos años del mandato del presidente.¹ Para comenzar, en la Tabla 5 vemos que si incluimos cada año individualmente, el crecimiento de todos los años tiene efecto sobre la probabilidad de reelección del oficialismo, excepto por el que tiene lugar entre el comienzo del mandato y los 3 años previos a la elección. No obstante, es el crecimiento durante el año anterior al electoral (es decir, entre 24 y 12 meses antes) el que tiene el mayor efecto y el ajuste más grande. Más aún, la última columna de la Tabla 5 muestra que, al incluir el crecimiento de todos los años junto con las variables de control, solo el crecimiento entre los 24 y los 12 meses mantiene significatividad estadística como variable para explicar la probabilidad de que el oficialismo reelija, si bien el

¹Las tablas 3A y 4A del Apéndice repiten este análisis sin incluir variables de control y los resultados a los que arriban son similares.

efecto es de una magnitud modesta y es significativo solo al 10%. En particular, el coeficiente indica que un aumento de 1 punto porcentual en el crecimiento del PBI per cápita entre los 24 y los 12 meses previos a la elección aumenta en 2,7 puntos porcentuales la probabilidad de que el oficialismo reelija, en promedio y manteniendo el resto de las variables constantes. Por el contrario, el crecimiento en el año electoral no tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de que el oficialismo reelija, una vez que se controla por el crecimiento de los otros años.

Tabla 5: Relación del crecimiento del PBI per cápita en los distintos años del mandato del presidente con la probabilidad del oficialismo de ser reelecto.

VARIABLES	(1) Reelección	(2) Reelección	(3) Reelección	(4) Reelección	(5) Reelección
Crec. PBIpc 12m previos	0.0274** (0.0123)				0.0118 (0.0129)
Crec. PBIpc 24-12m previos		0.0418*** (0.0122)			0.0270* (0.0147)
Crec. PBIpc 36-24m previos			0.0294** (0.0106)		0.0146 (0.0161)
Crec. PBIpc hasta 36m previos				0.0192 (0.0156)	0.00590 (0.0154)
Log Inflación 12m previos	-0.0574 (0.0345)	-0.0396 (0.0340)	-0.0666** (0.0315)	-0.0661** (0.0304)	-0.0412 (0.0376)
Presidente autorizado a presentarse	0.464*** (0.117)	0.400*** (0.124)	0.473*** (0.129)	0.516*** (0.121)	0.411*** (0.123)
Ideología del gobierno:Izquierda	-0.0452 (0.113)	0.0396 (0.116)	-0.0411 (0.116)	-0.0579 (0.129)	0.00106 (0.100)
Ideología del gobierno:Derecha	-0.138 (0.102)	-0.0650 (0.0943)	-0.110 (0.105)	-0.129 (0.105)	-0.0857 (0.0976)
Votos en la elec. anterior (%)	0.0149*** (0.00427)	0.0127*** (0.00433)	0.0123*** (0.00366)	0.0134*** (0.00376)	0.0127** (0.00444)
Constant	-0.228 (0.235)	-0.255 (0.246)	-0.125 (0.212)	-0.135 (0.213)	-0.265 (0.257)
Observations	110	110	110	110	110
R-squared	0.294	0.325	0.300	0.272	0.338
Number of code	18	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Del mismo modo, si tomamos al porcentaje de votos como variable dependiente (Tabla 6), las conclusiones son similares. Si incluimos cada año individualmente, el crecimiento en los 12 meses previos a la elección tiene un efecto positivo, pero significativo solo al 10%, mientras que el crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos tiene un impacto positivo, significativo al 1%, y de más del doble de magnitud que el del año electoral. Más aún, al incluir todos los años en el modelo, el único crecimiento que mantiene un impacto positivo y significativo no es,

nuevamente, el del año electoral, sino el que tiene lugar entre los 24 y los 12 meses previos. El modelo indica que un aumento de 1 punto porcentual en el crecimiento del PBI real per cápita de dicho año está asociado a un incremento de 1,31 puntos porcentuales en el porcentaje de votos que recibe el oficialismo en la elección presidencial. En este caso, a diferencia de lo que ocurre para la probabilidad de reelección, el efecto es significativo al 1%. Por su parte, el coeficiente que acompaña al crecimiento en el año electoral no solo no es estadísticamente significativo, sino que incluso su signo es negativo.

Tabla 6: Relación del crecimiento del PBI per cápita en los distintos años del mandato del presidente con el porcentaje de votos que recibe el oficialismo.

VARIABLES	(1) Votos (%)	(2) Votos (%)	(3) Votos (%)	(4) Votos (%)	(5) Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	0.692* (0.380)				-0.00963 (0.317)
Crec. PBIpc 24-12m previos		1.429*** (0.381)			1.312*** (0.363)
Crec. PBIpc 36-24m previos			0.765** (0.266)		0.410 (0.247)
Crec. PBIpc hasta 36m previos				-0.0671 (0.515)	-0.547 (0.456)
Log Inflación 12m previos	0.262 (1.828)	0.992 (1.938)	0.0343 (1.737)	-0.0984 (1.753)	0.823 (1.973)
Presidente autorizado a presentarse	20.17*** (5.809)	17.67*** (5.582)	20.37*** (6.331)	21.04*** (5.688)	17.14*** (5.486)
Ideología del gobierno:Izquierda	-1.498 (4.402)	1.335 (4.104)	-1.398 (4.466)	-1.239 (5.048)	1.648 (4.269)
Ideología del gobierno:Derecha	-3.658 (3.510)	-1.271 (3.233)	-2.944 (3.343)	-3.317 (3.711)	-1.122 (3.206)
Votos en la elec. anterior (%)	0.910*** (0.182)	0.846*** (0.165)	0.843*** (0.167)	0.884*** (0.176)	0.838*** (0.165)
Constant	-11.52 (8.370)	-13.45 (7.919)	-8.945 (7.736)	-8.624 (8.795)	-12.61 (8.176)
Observations	110	110	110	110	110
R-squared	0.471	0.514	0.475	0.455	0.521
Number of code	18	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En síntesis, todos los modelos estimados rechazan la hipótesis de que los votantes son miopes, es decir, que a la hora de votar solo consideran la situación económica del año electoral e ignoran lo ocurrido en los años previos. Por el contrario, el crecimiento promedio a lo largo del mandato del presidente es más relevante para explicar el comportamiento electoral que el que tiene lugar en los 12 meses previos a la elección. Más aún, las personas a la hora de votar parecen darle especial importancia al crecimiento entre los 24 y los 12 previos a la elección presidencial. Dado

que esta conclusión contradice la hipótesis planteada en el trabajo, que además es una hipótesis que esta presente, explícita o implícitamente, en gran parte de la literatura sobre voto económico, en la siguiente sección abordaremos algunas posibles explicaciones para este resultado.

No obstante, antes de pasar a tratar algunos mecanismos que podrían estar explicando esta aparente falta de miopía de los votantes latinoamericanos, primero desarrollaremos algunos análisis complementarios para evaluar la robustez de este resultado.

En primer lugar, podríamos preguntarnos, así como lo hicimos con la situación económica del año electoral, si los votantes se enfocan en el crecimiento de un año en particular o si tienen en cuenta el crecimiento promedio del mandato al momento de votar. En relación con esta cuestión, la Tabla 7 presenta modelos en los que se controla simultáneamente por la situación económica en el promedio del mandato del incumbent y por la situación en cada uno de los años por separado. Las primeras dos columnas replican los resultados de la Tabla 4, al mostrar que el crecimiento en el año electoral no tiene un efecto sobre ninguna de las dos variables dependientes una vez que se controla por el crecimiento promedio en el mandato. Si en lugar de incluir el crecimiento en el año electoral se incluye el de los otros años, vemos que, para el caso de los modelos que explican la probabilidad de reelección, en todos los casos el crecimiento promedio tiene un efecto positivo y significativo y en ningún caso el crecimiento de un año en particular mantiene significatividad estadística si se controla por el crecimiento promedio del mandato (a excepción del crecimiento entre el comienzo del mandato y los 36 meses previos, donde el efecto es significativo, pero es negativo en lugar de positivo). Por lo tanto, pareciera que la reelección de los oficialismos en América Latina está más influenciada por el crecimiento promedio en el mandato que por el crecimiento en algún año en particular, lo que sugiere que el horizonte temporal que tienen los ciudadanos al momento de votar puede ser más amplio que el que la hipótesis de la miopía plantea.

No obstante, al observar los determinantes del porcentaje de votos que obtiene el oficialismo, las conclusiones son distintas, ya que en la cuarta columna de la Tabla 7 podemos ver que al incluir el crecimiento durante el año anterior al electoral (entre los 24 y los 12 meses previos a la elección) junto con el crecimiento promedio en el mandato, este último pierde su significatividad estadística, mientras que el primero tiene un efecto positivo y significativo. En línea con los análisis previos, el crecimiento del año anterior al electoral pareciera ser el más relevante para explicar el porcentaje de votos que recibe el oficialismo en la elección presidencial, aún por encima del crecimiento promedio en el mandato.

En segundo lugar, es importante notar, siguiendo a Stiers et al. (2020), que incluir el crecimiento de todos los años juntos podría generar un problema de multicolinealidad alta y reducir así la significatividad estadística de los coeficientes. Por eso, siguiendo su ejemplo, en las Tablas 5A y 6A del Apéndice repetimos los análisis de las Tablas 5 y 6, pero incluyendo los años de a pares. Estas regresiones refuerzan los resultados presentados anteriormente. El crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección tiene en todos los casos un efecto positivo y significativo al 1% sobre ambas medidas de apoyo electoral, mientras que el crecimiento en el año electoral y entre los 36 y los 24 meses previos tienen un efecto significativo sobre la probabilidad de reelección y sobre el porcentaje de votos del oficialismo solo cuando no se controla por el

crecimiento de los 24 a los 12 meses previos.

En tercer lugar, analizamos el efecto de los buenos y malos tiempos económicos en los distintos años, ya que podría ocurrir que en algunos años un aumento pequeño del crecimiento no tenga un efecto, pero un shock de mayor magnitud sí (Murillo y Visconti, 2017). Por ende, llamamos de “Recesión” a los años en los que el PBI real per cápita decrece y de “Alto crecimiento” a aquel en el que este es mayor a 4% (lo que corresponde aproximadamente al 20% de los años en la muestra). En las primeras tres columnas de la Tabla 7A en el Apéndice observamos el efecto de la recesión, mientras que en las últimas 3 se muestra el efecto de un alto crecimiento. Los modelos, nuevamente, van en contra de lo que predeciría la hipótesis de la miopía. Si se mantiene constante la situación económica de los otros años, ni los buenos ni los malos tiempos en términos de crecimiento que tienen lugar en el año electoral afectan de manera significativa ninguna de las dos medidas de apoyo electoral al oficialismo. Controlando por el crecimiento de los demás años, una recesión reduce la probabilidad de reelección del oficialismo solo cuando ocurre entre los 36 y los 24 meses previos a la elección, mientras que disminuye el porcentaje de votos del oficialismo cuando ocurre entre los 36 y los 24 meses previos o entre los 24 y los 12 meses previos a la elección. Por último, manteniendo constantes las otras variables, un alto crecimiento está asociado a un porcentaje de votos mayor y a una mayor probabilidad de reelección solo si este ocurre entre los 24 y los 12 meses previos a la elección.

En cuarto lugar, la Tabla 8A en el Apéndice repite los cuatro principales modelos de esta sección, pero excluyendo las elecciones en las que el oficialismo no presentó candidato, y obtiene los mismos resultados.

Para terminar, en la Tabla 8 presente a continuación se replican los cuatro modelos principales excluyendo los tres casos (Perú 1990, Nicaragua 1990 y Venezuela 2006) en los que el crecimiento de alguno o algunos de los años toma valores extremos (mayores a 10 o menores a -10). Las principales conclusiones se mantienen: un mayor crecimiento en el año electoral no aumenta de manera significativa el porcentaje de votos que recibe el oficialismo ni su probabilidad de reelección una vez que se controla por el crecimiento de los otros años o por el del promedio del mandato. No obstante, se observan algunas diferencias respecto a los resultados anteriores. En este caso, no solo el crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección tiene un efecto significativo sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo en la elección presidencial, sino también el que tiene lugar entre los 36 y los 24 meses previos. Si bien los coeficientes son distintos, la diferencia no es estadísticamente significativa. Por su parte, cuando se excluyen los casos extremos, el crecimiento promedio en el mandato pierde su significatividad estadística como variable para explicar el porcentaje de votos. Para el caso de la Reelección, la exclusión de los valores extremos no modifica los resultados. Controlando por la situación económica del año electoral, el crecimiento promedio en el mandato tiene un efecto positivo y significativo al 5% sobre la probabilidad de que el gobierno gane la elección presidencial. Asimismo, manteniendo el crecimiento de los otros años constante, solo el que tiene lugar entre los 24 y los 12 meses previos aumenta de manera significativa la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto, si bien su impacto es significativo solo al 10%. Siguiendo a Murillo y Visconti (2017), en la Tabla 9A del Apéndice replicamos la Tabla 8 pero incluyendo efectos fijos por década. Los resultados se

Tabla 7: Relación del crecimiento en los distintos años y en el promedio del mandato del presidente con el apoyo electoral al oficialismo.

VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	Reelección	Votos (%)	Reelección	Votos (%)	Reelección	Votos (%)	Reelección	Votos (%)
Crec. PIBpc 12m previos	0.00357 (0.0121)	0.160 (0.394)						
Crec. PIBpc 24-12m previos			0.0164 (0.0133)	1.485** (0.515)				
Crec. PIBpc 36-24m previos					0.000256 (0.0169)	0.156 (0.352)		
Crec. PIBpc hasta 36m previos							-0.0205* (0.0107)	-1.299** (0.497)
Crec. promedio en el mandato	0.0657*** (0.0203)	1.465* (0.739)	0.0501** (0.0224)	-0.111 (0.845)	0.0689** (0.0292)	1.438 (0.901)	0.0854*** (0.0198)	2.648*** (0.626)
Log Inflación 12m previos	-0.0438 (0.0357)	0.565 (1.912)	-0.0393 (0.0360)	0.991 (1.942)	-0.0443 (0.0364)	0.498 (1.963)	-0.0432 (0.0360)	0.613 (1.852)
Presidente autorizado a presentarse	0.459*** (0.124)	20.06*** (6.140)	0.433*** (0.120)	17.60*** (5.250)	0.462*** (0.124)	20.14*** (6.323)	0.436*** (0.121)	18.56*** (5.713)
Votos en la elec. anterior (%)	0.0132*** (0.00394)	0.871*** (0.167)	0.0128*** (0.00383)	0.846*** (0.167)	0.0130*** (0.00390)	0.857*** (0.172)	0.0132*** (0.00383)	0.876*** (0.161)
Ideología del gobierno:Derecha	-0.102 (0.104)	-2.845 (3.228)	-0.0824 (0.102)	-1.232 (3.275)	-0.0987 (0.107)	-2.701 (3.245)	-0.0885 (0.105)	-2.064 (3.018)
Ideología del gobierno:Izquierda	-0.0268 (0.105)	-1.088 (4.062)	0.00160 (0.101)	1.419 (4.175)	-0.0253 (0.106)	-1.068 (4.057)	-0.000761 (0.101)	0.533 (3.999)
Constant	-0.281 (0.244)	-12.71 (8.542)	-0.285 (0.238)	-13.39 (8.238)	-0.274 (0.250)	-12.04 (8.924)	-0.291 (0.234)	-13.45 (7.861)
Observations	110	110	110	110	110	110	110	110
R-squared	0.337	0.489	0.341	0.514	0.337	0.489	0.344	0.511
Number of code	18	18	18	18	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

mantiene, con la única diferencia de que en ese caso el crecimiento de ningún año particular tiene efecto sobre la probabilidad de reelección, sino solo el crecimiento promedio en el mandato.

Tabla 8: Relación de la situación económica y el apoyo electoral al oficialismo, excluyendo valores extremos de las variables independientes.

VARIABLES	(1) Votos (%)	(2) Reelección	(3) Votos (%)	(4) Reelección
Crec. PIBpc 12m previos	0.364 (0.406)	0.0240 (0.0151)	0.371 (0.638)	0.0131 (0.0172)
Crec. PIBpc 24-12m previos	1.361*** (0.396)	0.0286* (0.0158)		
Crec. PIBpc 36-24m previos	0.651*** (0.220)	0.0223 (0.0184)		
Crec. PIBpc hasta 36m previos	-0.853 (0.557)	-0.00404 (0.0149)		
Crec. promedio en el mandato			1.399 (0.829)	0.0627** (0.0222)
Log Inflación 12m previos	0.273 (1.930)	-0.0594* (0.0298)	0.201 (2.120)	-0.0596* (0.0305)
Presidente autorizado a presentarse	17.40*** (5.141)	0.419*** (0.113)	20.04*** (6.246)	0.460*** (0.122)
Ideología del gobierno:Izquierda	1.185 (3.849)	-0.0143 (0.0948)	-1.655 (3.849)	-0.0516 (0.103)
Ideología del gobierno:Derecha	-1.041 (2.962)	-0.0830 (0.0992)	-2.903 (3.164)	-0.105 (0.103)
Votos en la elec. anterior (%)	0.863*** (0.152)	0.0135*** (0.00448)	0.886*** (0.159)	0.0138*** (0.00403)
Constant	-13.33 (7.919)	-0.292 (0.248)	-12.68 (8.741)	-0.286 (0.241)
Observations	108	108	108	108
R-squared	0.520	0.346	0.472	0.332
Number of code	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Se excluyen los años donde el crecimiento fue mayor a 10 o menor a -10.

En conclusión, la evidencia recolectada en el presente trabajo contradice nuestra hipótesis, que además es una hipótesis supuesta como verdadera por gran parte de la literatura sobre voto económico. Contrariamente a lo que predice el supuesto de la miopía, los votantes en América Latina no parecen centrarse sólo en la situación económica del año electoral a la hora de emitir su voto. Más aún, los resultados tampoco indican siquiera que los votantes valoren más el crecimiento del año electoral respecto al de los años anteriores. El efecto más importante sobre el porcentaje de votos parece ser el del crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección y también el que ocurre entre los 36 y los 24 meses previos, mientras que la

probabilidad de reelección se explica más por el crecimiento promedio del mandato del presidente que por el de algún año en particular. A continuación, la siguiente sección esboza y testea algunos mecanismos que podría explicar este patrón observado en el horizonte temporal del voto económico en América Latina.

6. Posibles explicaciones para la falta de miopía de los votantes

La evidencia presentada a lo largo de este trabajo sugiere que los votantes en América Latina no le otorgan más importancia al crecimiento económico del año electoral por sobre el de los otros años del mandato del presidente a la hora de emitir su voto. Por el contrario, observamos que la probabilidad de que el oficialismo reelija tiene una relación más estrecha con el crecimiento promedio en el mandato del presidente, que con el que tiene lugar en el año electoral. Más aún, es el crecimiento del año anterior al electoral, y también el que tiene lugar entre los 36 y los 24 meses previos, el que pareciera tener más impacto sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo en la elección presidencial.

La conclusión que se extrae de este análisis es que los votantes en América Latina no parecieran ser miopes. Este resultado es muy llamativo, dado que el supuesto de la miopía está presente explícita o implícitamente en gran parte de la literatura que explora el voto económico, tanto en Estados Unidos (Fair, 2009; Kramer, 1971; Nadeau y Lewis-Beck, 2001), como en Europa (Powell y Whitten, 1993; Duch y Stevenson, 2008) e incluso en la propia América Latina (Lewis-Beck y Ratto, 2013; Singer, 2013; Valdini y Lewis-Beck, 2018). Asimismo, la idea de que los votantes latinoamericanos no son tan miopes como se cree es más llamativa aún si tenemos en cuenta que los trabajos que utilizan datos agregados para estudiar la miopía electoral en Estados Unidos sugieren, o bien que los votantes se enfocan más en el crecimiento del año electoral que en el de los otros años del mandato (Achen y Bartels, 2016; Bartels, 2008; Fair, 2009; Healy y Lenz, 2014), o bien que valoran los últimos dos años del mandato por igual e ignoran lo ocurrido previamente (Wlezein, 2015). Por lo tanto, la aparente diferencia en el comportamiento de los votantes en América Latina y en Estados Unidos requiere una explicación, ya que la intuición nos haría suponer que la mayor volatilidad económica (Campello y Zucco, 2020) y el menor nivel de desarrollo de América Latina podrían hacer a sus votantes más miopes, pero no menos.

Si bien el estudio de los mecanismos que explican esta falta de miopía deberá abordarse en futuras investigaciones, en esta sección brindaremos un primer acercamiento a esta cuestión, a partir del planteo de dos hipótesis. La primera se enfoca en el comportamiento de los votantes y sostiene que la volatilidad económica hace que las personas en América Latina estén más atentas a la situación económica en todo momento, no solo en el período de elecciones (Singer, 2011), y, por ende, a la hora de votar, tengan en cuenta la performance del gobierno durante los años previos al electoral. Por su parte, una segunda hipótesis se centra en el comportamiento de las elites y plantea que, dado el bajo nivel de institucionalización del sistema de partidos en gran parte de los países de América Latina, “una mala performance del gobierno puede aumentar los incentivos de los políticos para abandonar los partidos de gobierno y crear nuevos” (Mainwaring, 2018, 111). Por el contrario, un buen desempeño económico puede permitirle al

presidente mantener unida a su coalición de gobierno, reducir la fragmentación partidaria y así aumentar el porcentaje de votos que obtiene, al disminuir las alternativas disponibles (Singer, 2017). Entendiendo que la formación de coaliciones electorales lleva cierto tiempo y existen fechas límite para presentar candidatos a las elecciones, es esperable que la situación económica que ayuda a moldear la estructura de la competencia electoral no sea la que tiene lugar en el año de la elección, sino, como mínimo, en el anterior. De esta forma, el efecto que observamos de la situación económica en los años anteriores del mandato sobre el porcentaje de votos del oficialismo puede estar mediado por su impacto sobre la fragmentación partidaria y la formación de las alianzas que participan de la elección. A continuación, desarrollamos ambas hipótesis y realizamos una primera aproximación para testearlas.

6.1. Volatilidad económica y la atención prestada a la performance del gobierno

El argumento de la miopía de los votantes que presentan Huber, Hill y Lenz (2012) y Healy y Lenz (2014) para Estados Unidos se sostiene sobre la idea de que los ciudadanos no hacen un seguimiento del desempeño de la economía a lo largo del mandato del presidente, sino que comienzan a prestarle atención cuando se aproxima la elección. Una vez que esta se acerca, los votantes intentan recuperar en su memoria el desempeño de la economía acumulada durante el mandato y tienen la intención de darle a la performance de cada año el mismo peso a la hora de votar. Sin embargo, calcular el desempeño acumulado es una tarea que requiere un esfuerzo cognitivo relativamente alto, y por eso los votantes reemplazan esa información por una más accesible y, por lo tanto, basan su voto en la performance del año electoral en lugar de en la del promedio del mandato. En palabras de Huber, Hill y Lenz (2012): “Los votantes podrían basarse en la performance total si hubieran hecho un seguimiento de esta, pero como no lo hicieron, se basan en la situación económica durante el año electoral” (726).

Este argumento, según el cual “la variación en la atención de los ciudadanos (...) podría explicar las tendencias de los votantes a darle más peso a la performance del incumbent cerca de la elección” (Huber, Hill y Lenz, 2012, 721), es más plausible de aplicarse a países desarrollados que a aquellos en desarrollo, en los que suele existir más volatilidad, menos crecimiento promedio, y en los que los individuos tienen más preocupaciones económicas y menos capacidad de soportar fluctuaciones en su ingreso. En dichos contextos, es esperable que los ciudadanos estén más atentos a la performance de la economía, ya que es un área que los afecta personalmente. En este sentido, Singer (2011) utiliza las encuestas post-electorales del “Comparative Study of Electoral Systems (CSES)” para 38 países desarrollados y en desarrollo entre 2001 y 2006 para mostrar que una reducción en el crecimiento, un incremento en el desempleo o el hecho de tratarse de una economía más volátil aumenta el número de ciudadanos que reportan que el problema más importante que enfrenta el país es económico. Más aún, Singer (2011, 302) observa que “las cuestiones económicas siguen siendo consideradas más importantes en las democracias más nuevas y más pobres que en las desarrolladas”, incluso luego de controlar por el nivel de desempleo y volatilidad. Asimismo, esta mayor atención prestada a la economía se refleja en el

peso que los ciudadanos colocan en la performance económica a la hora de evaluar al incumbent y emitir su voto. En particular, Singer (2011) muestra que el crecimiento del PBI tiene un efecto mayor sobre la aprobación del gobierno para aquellos encuestados que nombran a la economía como el problema más importante. Del mismo modo, al estudiar las elecciones presidenciales en América Latina, Gélinau y Singer (2015) encuentran que una mayor volatilidad económica aumenta el efecto que tiene la percepción de la situación económica sobre la intención de voto al oficialismo.

Si bien el trabajo de Singer (2011) se basa en encuestas que se realizan en los días próximos a las elecciones, es esperable que en contextos de mayor volatilidad los ciudadanos estén más atentos a la situación económica en todo momento, no solo en tiempo de elecciones. En este sentido, en otro trabajo, Singer (2013) muestra que la economía es percibida como el problema más importante del país en el 87% de las encuestas del Latinobarómetro realizadas en América Latina entre 1995 y 2009, aún cuando la mayoría de estas no se realizan durante épocas electorales.

Por lo tanto, en dichos contextos donde la situación económica se vuelve más saliente y capta la atención de los ciudadanos, esperamos que estos sean menos miopes a la hora de votar. En efecto, en el experimento realizado por Huber, Hill y Lenz (2012), los participantes a los que se les avisó antes de empezar el juego que al final debían elegir si mantener o reemplazar una máquina que les otorgaba dinero no dieron más peso a los últimos pagos al momento de votar. Por el contrario, los que se enteraron más tarde de la elección sí le otorgaron más importancia a la performance tardía de la computadora a la hora de decidir si reemplazarla o no. Esto sugiere que cuando los votantes desde el comienzo del mandato prestan atención a la performance del incumbent, no deberían exhibir un comportamiento miope al momento de emitir su voto.

Sin embargo, también podría argumentarse, como lo hemos hecho anteriormente, un mecanismo que va en la dirección inversa. Podría pensarse que, justamente, la mayor volatilidad económica y el menor nivel de desarrollo deberían hacer a los votantes más miopes, y no menos, debido a dos razones. En primer lugar, el menor desarrollo puede estar asociado también a una menor sofisticación política de parte de los votantes, lo que puede dificultar la tarea de utilizar el crecimiento acumulado durante el mandato para evaluar el desempeño del gobierno. En segundo lugar, una mayor variación en la tasa de crecimiento debería hacer todavía más desafiante dicha tarea. No obstante, no es obvio que esto deba ser así. De Vries y Giger (2014) muestran que, si bien en las personas con altos niveles de sofisticación política el voto retrospectivo es mayor (es decir, la evaluación que hacen de la performance del gobierno tiene un impacto mayor sobre el apoyo electoral que le otorgan al oficialismo), dicha brecha de sofisticación es mucho menor, y en ciertos casos desaparece, cuando el área de política pública sobre la que se hace dicha evaluación es percibida por los votantes como la cuestión más importante que el país ha enfrentado en los últimos años. La explicación que los autores dan sobre este descubrimiento es que “cuando los votantes se preocupan lo suficiente por los resultados de las políticas dentro de un ámbito particular, es más probable que se mantengan actualizados y estén más informados sobre las actividades gubernamentales en esta área”, independientemente de su grado de sofisticación (De Vries y Giger, 2014, 346).

Más aún, Stiers et al. (2020) plantean que incorporar la situación económica de los años anteriores al electoral en la evaluación sobre el desempeño del gobierno no necesariamente es una tarea cognitivamente tan desafiante como plantean Healy y Lenz (2014). En este sentido, los autores presentan dos modelos de formación de opiniones: uno basado en la memoria y otro llamado “online”. El primero supone que los ciudadanos no forman una opinión sobre el gobierno hasta la hora de votar, momento en el que recuperan la información almacenada en su memoria sobre cuál fue la performance del incumbent. Si entendemos que esta es la forma en la que los votantes forman sus opiniones sobre el desempeño económico de los gobiernos, entonces la hipótesis de la miopía es la más razonable, ya que puede ser muy demandante cognitivamente recordar lo ocurrido con la economía varios años antes y usar esa información a la hora de votar. No obstante, el modelo “online” de procesamiento de información sostiene que “los ciudadanos continuamente forman opiniones y actualizan su opinión, como una cuenta corriente, cuando son expuestos a nueva información, sin necesariamente recordar las consideraciones que formaron sus opiniones” (Stiers et al., 2020, 649) En base a este modelo, entonces, si los ciudadanos prestan atención a la situación económica y en base a esta van actualizando su opinión sobre el gobierno, entonces no es cognitivamente tan demandante que las condiciones económicas de los años anteriores del mandato sean incorporadas en la evaluación que hacen los votantes sobre la performance del oficialismo

En síntesis, esperamos que en contextos en los que es esperable que los votantes consideren como más importante y presten más atención a la situación económica, estos incorporen en mayor medida las condiciones económicas de los años previos a la elección a la hora de votar. En base a la literatura revisada, esto nos lleva a plantear la siguiente hipótesis:

H1: En las economías con mayor volatilidad, es menos probable que los ciudadanos, a la hora de emitir su voto, le otorguen más peso a la situación económica del año electoral por sobre la de los otros años del mandato del presidente.

Con el objetivo de testear la hipótesis, definimos a la volatilidad como el desvío estándar de la tasa de crecimiento del PBI per cápita durante los 10 años previos a la elección, que es la forma en la que usualmente se operacionaliza esta variable en la literatura (Gélineau y Singer, 2015; Singer, 2011). A continuación, dividimos las elecciones según si su nivel de volatilidad está por encima o por debajo de la mediana y estimamos para ambos grupos el efecto del crecimiento en los distintos años del mandato sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo. Los principales resultados se encuentran en la Tabla 9. Excluimos las tres elecciones en las que el crecimiento de alguno de los años toma valores extremos (mayores a 10 o menores a -10), aunque en la Tabla 11A del Apéndice se repite este análisis incluyendo dichas elecciones y las conclusiones esencialmente no se modifican.

Los resultados contradicen nuestra hipótesis. No hay evidencia de que exista una relación entre el nivel de volatilidad y el grado de miopía de los votantes, ya que para ambos grupos el crecimiento del año electoral no tiene efecto significativo sobre el apoyo electoral al oficialismo, mientras que el crecimiento del año anterior sí lo tiene, si bien la significatividad de este último

efecto es mayor para las elecciones de mayor volatilidad. Asimismo, el efecto del crecimiento entre los 36 y los 24 meses previos es positivo y significativo al 5 % solo para las elecciones más volátiles.

Tabla 9: Relación entre el crecimiento económico y el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo, según nivel de volatilidad de la economía al momento de la elección.

VARIABLES	Vol. alta Votos (%)	Vol. baja Votos (%)	Vol. alta Votos (%)	Vol.baja Votos (%)
Crec. PIBpc 12m previos	-0.336 (0.697)	0.354 (0.831)	-0.140 (0.586)	0.426 (0.863)
Crec. PIBpc 24-12m previos	2.008** (0.683)	2.523* (1.231)	1.835** (0.656)	1.931* (0.957)
Crec. PIBpc 36-24m previos	0.892 (0.646)	1.738 (1.214)	0.665** (0.308)	1.058 (1.419)
Crec. PIBpc hasta 36m previos	-1.839* (0.868)	1.500* (0.822)	-1.743*** (0.590)	0.887 (0.973)
Log Inflación 12m previos			0.177 (2.308)	3.944 (2.323)
Presidente autorizado a presentarse			22.52** (10.30)	4.100 (7.609)
Votos en la elec. anterior (%)			0.715*** (0.227)	0.953*** (0.166)
Ideología del gobierno:Derecha			3.332 (4.915)	-1.738 (5.265)
Ideología del gobierno:Izquierda			7.283 (6.101)	2.416 (8.217)
Constant	30.25*** (1.272)	20.24*** (2.184)	-10.58 (11.06)	-26.62** (9.479)
Observations	59	61	51	57
R-squared	0.312	0.262	0.686	0.570
Number of code	16	15	16	15

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Se excluyen los años donde el crecimiento fue mayor a 10 o menor a -10.

No obstante, hay que tener en cuenta que en las elecciones con menor nivel de volatilidad existe una mayor correlación entre el crecimiento de los distintos años del mandato. Esto, sumado a la reducción en el número de observaciones que implica dividir la muestra en dos, puede hacer más difícil encontrar efectos significativos para ese grupo de elecciones. Es por eso que, en la

Tabla 10A del Apéndice, estimamos modelos que incluyen el crecimiento del año electoral y el de un año más, en un intento de reducir los problemas de multicolinealidad alta que pueden estar ocurriendo cuando agregamos los cuatro años juntos. Asimismo, en las últimas dos columnas incluimos el crecimiento del año electoral controlando por el promedio del mandato. Nuevamente, los resultados no nos permiten concluir que los votantes sean menos miopes en contextos más volátiles. Por el contrario, en las elecciones de mayor volatilidad el crecimiento del año anterior al electoral es el que más efecto tiene sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo, mientras que para las elecciones menos volátiles el crecimiento de más impacto es el que tiene lugar entre los 36 y los 24 meses previos. Más aún, contrario a la hipótesis planteada, el crecimiento promedio tiene un efecto significativo sobre el porcentaje de votos del oficialismo solo en las elecciones realizadas en contextos de menor volatilidad económica.

En síntesis, los datos presentados no aportan evidencia a favor de la hipótesis de que en las economías con mayor volatilidad los votantes reflejan un comportamiento menos miope que en las economías más estables, sino que la miopía parece no estar presente en ninguno de los dos grupos de elecciones. Por lo tanto, no pareciera haber evidencia, al menos a nivel agregado, de que la falta de miopía se explique por una mayor atención de parte de los votantes a la situación económica, ya que en contextos de menor volatilidad, donde es esperable que los votantes estén menos atentos a la situación económica, estos tampoco evidencian miopía a la hora de emitir su voto. No obstante, entendemos que esta hipótesis podría testearse mejor en futuras investigaciones que utilicen datos a nivel individual para medir las preocupaciones económicas de las personas y su relación con el horizonte temporal que utilizan para evaluar la performance de los presidentes.

En la siguiente sección, pasaremos a tratar la segunda hipótesis, que intenta explicar el efecto que tiene el crecimiento del año electoral sobre el porcentaje de votos del oficialismo a través de su impacto sobre el comportamiento de las elites y el número de partidos que participan de las elecciones.

6.2. Efecto de la economía sobre el voto en contextos de baja institucionalización del sistema de partidos

Al momento de estudiar los sistemas de partidos, un atributo relevante a tener en cuenta es su grado de institucionalización. Un sistema de partidos institucionalizado es aquel en el que un conjunto relativamente estable de partidos compite e interactúa en base a reglas y patrones que son, a su vez, estables (Mainwaring, 2018). Esta estabilidad implica también un alto nivel de predecibilidad, de manera que en un sistema de partidos altamente institucionalizado, los votantes, las elites políticas y otros actores “desarrollan expectativas y comportamientos basados en la premisa de que los contornos y reglas fundamentales de la competencia partidaria prevalecerán en el futuro previsible” (Mainwaring, 2018, 20).

En base a esta definición, Mainwaring (2018) identifica tres características de un sistema de partidos altamente institucionalizado. En primer lugar, en dicho sistema la competencia electoral se disputa entre los mismos partidos a lo largo del tiempo. Si bien pueden emerger nuevos partidos, su nacimiento y expansión es muy gradual. En segundo lugar, en las distintas

elecciones los partidos mantienen un apoyo electoral relativamente estable, es decir, hay una baja volatilidad electoral. Por último, en este tipo de sistemas los nexos entre partidos y votantes, ya sean programáticos, clientelistas, etc., son también estables en el tiempo. Por el contrario, en sistemas con un bajo nivel de institucionalización, los partidos ingresan y abandonan la competencia electoral con relativa frecuencia y en cada elección hay un porcentaje relevante de ciudadanos que cambia su voto.

En este sentido, América Latina está caracterizada por un bajo nivel de institucionalización del sistema de partidos. Haciendo una comparación, la volatilidad electoral en Latinoamérica, es decir, el cambio en el porcentaje de votos de todos los partidos de una elección a otra para el promedio de elecciones entre 1932 y 2018 fue más de cuatro veces mayor que para Estados Unidos en el mismo período (Mainwaring y Yen-Pin., 2021). Más aún, tomando las elecciones entre 1995 y 2015, la volatilidad electoral es menor para Estados Unidos que para cada uno de los 18 países latinoamericanos, y la estabilidad de los partidos que compiten de una elección presidencial a otra es mayor para Estados Unidos que para 15 de esos 18 países, con excepción de México, Uruguay y República Dominicana (Mainwaring, 2018).

Un mayor grado de institucionalización está normalmente asociado, a su vez, con un mayor nivel de partidismo. Aquellos sistemas en los que los votantes se sienten fuertemente unidos a sus partidos suelen tener resultados electorales más estables, ya que los ciudadanos son menos propensos a cambiar su voto de una elección a otra (Mainwaring, 2018). Por ende, el grado de institucionalización relativamente bajo de América Latina está asociado también a un relativamente bajo nivel de identificación partidaria entre los votantes de la región. En relación con esta cuestión, Lupu (2015) muestra que el porcentaje de encuestados en el Barómetro de las Américas entre 2006 y 2012 que reportan identificarse con un partido político es mayor para Estados Unidos que para la mayoría de los países de la región, con la excepción de República Dominicana y Uruguay, que presentan porcentajes de partidismo similares a los de Estados Unidos, de alrededor de un 60 %.

Respecto al tema que nos ocupa en el presente trabajo, hay razones para pensar que en contextos de baja institucionalización del sistema de partidos, la performance de la economía puede tener efectos sobre la estructura de la competencia electoral en general. Como argumentan Mainwaring y Yen-Pin (2021), una mala performance económica puede generar rechazo hacia los partidos existentes y aumentar el porcentaje de votos destinados a nuevos partidos, lo que los autores llaman “volatilidad electoral extra-sistema”. Asimismo, el descontento generado por una mala situación económica puede incentivar a la creación de nuevos partidos (Mainwaring, 2018) o también a que políticos o partidos miembros de la coalición de gobierno abandonen su apoyo al presidente y presenten un candidato propio. Por el contrario, una mejor situación económica puede permitirle al presidente mantener unida a su coalición, sumar el apoyo de otros políticos y partidos, y disminuir los incentivos para que nuevos partidos se presenten a las elecciones, reduciendo así la fragmentación electoral. En palabras de Singer (2017), “una economía débil crea espacio electoral para que alternativas al incumbent ganen apoyo” (173).

El efecto de la situación económica sobre la estructura de la competencia electoral debería ser mayor, justamente, en contextos como el latinoamericano, donde no hay una identificación

partidaria tan fuerte que haga que un porcentaje alto de las personas estén dispuestas a continuar votando a su partido independientemente de su performance (Kayser y Wlezein, 2011). En efecto, Lupu (2014) argumenta que, durante los 80 y los 90, en varios países de América Latina hubo una reducción de la identificación partidaria, producto de políticas y acciones llevadas a cabo por los principales partidos, que eran inconsistentes con sus posiciones tradicionales y que volvieron borrosa sus “marcas partidarias”, es decir, sus identidades, el estereotipo de votantes que se supone que debían representar. “Sin el apoyo asegurado de una base partidista, los partidos se volvieron más susceptibles a las evaluaciones retrospectivas de corto plazo de los votantes” (Lupu, 2014, 563). Por ende, la reducción del partidismo en algunos países y partidos fue la condición necesaria para que las crisis económicas que sobrevinieron causaran un colapso de los partidos tradicionales, que de una elección a otra perdieron gran parte de sus votantes.

Más allá del impacto de grandes crisis económicas sobre el sistema de partidos, también hay evidencia de que fluctuaciones menores pueden estar asociados a cambios en los partidos que participan de la competencia electoral. En efecto, Mainwaring y Yen-Pin (2021) estudian las elecciones en América Latina entre 1932 y 2018 y muestran que un aumento del crecimiento promedio anual del PBI en el mandato del presidente reduce el porcentaje de votos recibidos por partidos nuevos. Asimismo, Singer (2017) muestra que en un pool de 251 elecciones en 59 países entre 1963 y 2011 el crecimiento del PBI en los 12 meses previos a la elección presidencial aumenta de manera significativa el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales, aunque dicho efecto es pequeño en magnitud.

En síntesis, si bien la literatura que estudia la relación entre la situación económica de corto plazo y la estructura del sistema de partidos es reducida, hay evidencia para sugerir que en un contexto de baja institucionalización del sistema de partidos, como es América Latina, un empeoramiento de las condiciones económicas puede impactar sobre cuántos y qué candidatos y partidos se presentan a las elecciones. Nuestro argumento en este sentido es que la situación económica que es razonable que tenga un mayor efecto sobre la formación de alianzas electorales y sobre la decisión de políticos y partidos para presentarse a elecciones es la que tiene lugar, no en el año electoral, sino en el anterior, ya que posiblemente para el año electoral muchas de estas negociaciones y decisiones ya han sido en gran parte tomadas. Por lo tanto, la relación que observamos entre el crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección y el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo puede estar reflejando, en parte, el hecho de que contar con una mejor situación económica en ese año permite al presidente conformar una alianza electoral más competitiva y reducir el número de partidos y candidatos que deciden enfrentarlo en las elecciones. Este argumento nos lleva a formular las siguientes dos hipótesis:

H2a: En los países con un menor nivel de institucionalización del sistema de partidos, el efecto del crecimiento del PBI entre los 24 y los 12 meses previos a la elección presidencial tiene un efecto mayor sobre el porcentaje de votos del oficialismo que en aquellos países con un mayor nivel de institucionalización del sistema de partidos.

H2b: Un aumento en el crecimiento del PBI entre los 24 y los 12 meses previos a la elección

presidencial disminuye el Número Efectivo de Candidatos que se presentan a dicha elección. Este efecto es mayor para los países con sistemas de partidos menos institucionalizados.

Para poder testear la primera de estas hipótesis, dividimos a los países de América Latina en aquellos con niveles “altos” y “bajos” de institucionalización del sistema de partidos, en base al índice desarrollado por Mainwaring (2018). Es necesario tener en cuenta que se trata de una clasificación relativa, ya que todos los países de la región tienen un nivel menor de institucionalización que el que tiene Estados Unidos de acuerdo con este índice. Tomando eso en consideración, colocamos dentro del grupo de “alta institucionalización” a los países que Mainwaring (2018) clasifica como los de mayor institucionalización dentro de Latinoamérica, que son Uruguay, México, Chile, República Dominicana, Honduras, Brasil y El Salvador. Los otros 11 países los calificamos como de “baja institucionalización”. Dentro de dicho grupo incluimos tanto a Argentina, Bolivia, Venezuela, Perú y Guatemala, que son los países con los niveles más bajos de institucionalización, como a Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Paraguay, que tienen niveles de institucionalización cercanos al promedio de América Latina. Dicho promedio, como dijimos, es significativamente menor al de las democracias más desarrolladas, y por eso colocamos a esos países dentro del grupo de “baja institucionalización”.

La Tabla 10 presenta los resultados de estimar el efecto del crecimiento en los distintos años sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo, pero dividiendo la muestra en estos dos grupos de países. Nuevamente, se incluyen efectos fijos y errores clusterizados por país y se excluyen las elecciones en las que el crecimiento de alguno de los años toma valores extremos (mayores a 10 o menores a -10). Los resultados no apoyan la hipótesis planteada. El crecimiento del PBI per cápita entre los 24 y los 12 meses previos a la elección presidencial no tiene más efecto sobre el porcentaje de votos del oficialismo en los países de baja institucionalización, sino en los de alta. Manteniendo constante el crecimiento de los otros años y una vez incluidos los controles, en los países de alta institucionalización el crecimiento entre los 24 y los 12 meses anteriores a la elección, y entre los 36 y los 24 previos tienen un efecto positivo y significativo al 10 y al 5 %, respectivamente, sobre el porcentaje de votos que recibe el partido de gobierno. Por su parte, en los países de baja institucionalización solo crecimiento entre los 36 y los 24 meses previos a la elección tiene un efecto positivo y significativo al 10 % sobre el porcentaje de votos, manteniendo el resto de las variables constantes. En la Tabla 12A del Apéndice se repite este análisis incluyendo las 3 elecciones en las que el crecimiento toma valores extremos en alguno de los años y estas conclusiones se mantienen.

Un posible argumento para justificar este resultado es que en los países de alta institucionalización del sistema de partidos hay una mayor claridad de responsabilidad (Powell y Whitten, 1993; Valdini y Lewis-Beck, 2018), es decir, que la estabilidad en la competencia electoral puede hacer que sea más fácil para los votantes premiar o castigar electoralmente al gobierno por su performance económica. Quizás en contextos donde los partidos y coaliciones que participan de las elecciones cambian continuamente es más difícil para el votante identificar a qué partido debe castigar o premiar en las urnas.

Tabla 10: Relación entre el crecimiento económico y el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo, según nivel de institucionalización del sistema de partidos.

VARIABLES	Alta inst. Votos (%)	Baja inst. Votos (%)	Alta inst. Votos (%)	Baja inst. Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	0.453 (0.295)	-0.443 (1.068)	0.503 (0.524)	0.189 (0.653)
Crec. PBIpc 24-12m previos	1.905** (0.549)	2.337 (1.317)	1.271* (0.578)	1.003 (0.777)
Crec. PBIpc 36-24m previos	1.017* (0.445)	0.391 (0.958)	1.028** (0.384)	0.426* (0.222)
Crec. PBIpc hasta 36m previos	-0.845 (1.225)	-0.541 (0.831)	-0.999 (0.923)	-0.383 (0.722)
Log Inflación 12m previos			-5.227* (2.661)	3.379* (1.586)
Presidente autorizado a presentarse			14.31*** (2.991)	22.44** (8.232)
Votos en la elec. anterior (%)			0.916*** (0.213)	0.842*** (0.200)
Ideología del gobierno:Derecha			9.152 (7.519)	-1.969 (3.873)
Ideología del gobierno:Izquierda			3.538 (3.422)	2.725 (4.708)
Constant	32.93*** (2.457)	24.66*** (1.561)	-7.531 (11.69)	-19.43* (8.961)
Observations	47	73	42	66
R-squared	0.297	0.125	0.587	0.596
Number of code	7	11	7	11

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Se excluyen los años donde el crecimiento fue mayor a 10 o menor a -10.

Pasando a la segunda hipótesis, evaluamos el efecto del crecimiento económico de cada año sobre el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales². El dato fue extraído de Bormann y Golder (2022). Con la inclusión de efectos fijos por país, controlamos por aquellas características que no varían en el tiempo y que hacen que en promedio la fragmentación partidaria sea mayor en algunos países que en otros. Además, añadimos dos variables que sí varían en el tiempo y que se utilizan en la literatura como variables de control porque pueden afectar a la fragmentación: el

²La fórmula del Número Efectivo de Candidatos Presidenciales es la siguiente: $\frac{1}{\sum_{i=1}^n p_i^2}$, siendo n el número de candidatos y p_i la proporción de votos obtenidos por el candidato i.

hecho de que el presidente esté autorizado a presentarse y la edad de la democracia. Esperamos que la ventaja electoral con la que suelen contar los presidentes reduzca la dispersión de votos hacia otros partidos (Singer, 2017). Asimismo, los sistemas de partidos pueden volverse más estables y menos fragmentados con el tiempo, así que esperamos encontrar una relación negativa entre la edad de la democracia y el número efectivo de partidos. Siguiendo a Mainwaring y Yen-Pin (2021), incluimos la variable en logaritmo porque el efecto de un año más de democracia debería reducirse a medida que pasa el tiempo. Asimismo, excluimos las tres elecciones donde el crecimiento toma valores extremos, pero al incluirlas (Tabla 13A del Apéndice) los resultados no cambian.

En la primera columna de la Tabla 11 estimamos el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales en función del crecimiento del PBI per cápita en cada año del mandato del incumbent. Los resultados están en consonancia con la hipótesis planteada. Hay una relación negativa y significativa entre el crecimiento del año anterior al electoral y el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales. En particular, un aumento de 1 punto porcentual en el crecimiento del PBI real per cápita entre los 24 y los 12 meses previos a la elección presidencial reducen el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales en 0.102 puntos, en promedio y manteniendo el resto de las variables constantes. Si bien el efecto es de una magnitud modesta, es robusto a la inclusión de variables de control y además, contrario a la segunda parte de nuestra hipótesis, la magnitud del impacto es similar para los países con una alta institucionalización del sistema de partidos, como para aquellos cuyo nivel de institucionalización es menor, e incluso en estos últimos países la significatividad del efecto es más baja.

Es necesario remarcar que un cambio en el Número Efectivo de Partidos de la magnitud encontrada puede ser relevante en algunos contextos. Por ejemplo, una reducción de 5 puntos porcentuales en la tasa de crecimiento del año anterior electoral (que no es tan inusual en un contexto de alta volatilidad, como es el latinoamericano), es esperable que aumente el Número Efectivo de Candidatos Electorales en 0.515 puntos. Un cambio similar fue el ocurrido en El Salvador entre las elecciones de 2009 y de 2014, cuando el ENPC pasó de 2 a 2.47. Este cambio reflejó el hecho de que una escisión de ARENA, uno de los dos principales partidos que se disputaban el poder en el país y que habían sido los únicos en presentarse en la elección de 2009, formara una coalición y presentara un candidato propio. Elias Antonio Saca, quien había sido presidente entre 2004 y 2009 para luego ser expulsado del partido, fue el tercer candidato más votado en las elecciones presidenciales de 2014, con el 11,44% de los votos. Si bien el apoyo electoral que recibió fue modesto, alcanzó para que, por primera vez en 20 años, ninguno de los dos principales partidos obtuviera más del 50% de los votos y tuvieran que ir a una segunda vuelta.

Continuando nuestro análisis, vemos que el crecimiento de los años anteriores no parece tener efecto sobre la fragmentación partidaria, mientras que el crecimiento del año electoral sí lo tiene, pero, contrariamente a lo esperado, su signo es positivo. Asimismo, respecto a las variables de control introducidas, observamos que las elecciones en las que el presidente está autorizado a presentarse suelen tener una menor fragmentación electoral, mientras que la edad de la democracia no tiene un efecto significativo sobre el ENPC.

Tabla 11: Relación del crecimiento económico con el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales.

VARIABLES	Todos ENP	Alta inst. ENP	Baja inst. ENP	Todos Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	0.0718* (0.0345)	0.00747 (0.0339)	0.113** (0.0426)	0.831* (0.397)
Crec. PBIpc 24-12m previos	-0.102*** (0.0316)	-0.0902** (0.0266)	-0.104* (0.0515)	0.476 (0.401)
Crec. PBIpc 36-24m previos	0.0211 (0.0303)	-0.00829 (0.0363)	0.0522 (0.0440)	1.005*** (0.321)
Crec. PBIpc hasta 36m previos	0.0434 (0.0400)	0.0416 (0.0399)	-0.00291 (0.0505)	-0.463 (0.484)
Log Inflación 12m previos	-0.102 (0.149)	0.206 (0.184)	-0.290* (0.151)	0.285 (1.201)
Presidente autorizado a presentarse	-0.785* (0.397)	-0.464** (0.178)	-1.326** (0.573)	12.44*** (4.084)
Votos en la elec. anterior (%)				0.616*** (0.164)
Ideología del gobierno:Derecha				0.653 (4.005)
Ideología del gobierno:Izquierda				1.463 (3.156)
Effective Number of Parties				-8.073*** (1.702)
Log Edad de la democracia	-0.119 (0.169)	-0.0575 (0.264)	-0.0203 (0.147)	
Constant	3.910*** (0.675)	2.788** (0.917)	4.295*** (0.724)	23.52** (10.44)
Observations	116	47	69	108
R-squared	0.183	0.426	0.260	0.655
Number of code	18	7	11	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Se excluyen los años donde el crecimiento fue mayor a 10 o menor a -10.

Por último, en la última columna de la Tabla 11 repetimos nuestro modelo original, pero incluyendo al Número Efectivo de Candidatos Presidenciales como una variable de control. Como era de esperar, un mayor número efectivo de partidos que se presentan a la elección presidencial está asociado a un menor porcentaje de votos para el oficialismo. Más relevante para nuestro

propósito es que una vez incluida esa variable, el coeficiente que acompaña al crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección deja de ser estadísticamente significativo y se reduce en magnitud de 1.361 a 0.476. Esto sugiere que, como plantea nuestra hipótesis, gran parte del efecto positivo del crecimiento en el año anterior al electoral sobre el porcentaje de votos del oficialismo está mediado por el hecho de que un menor crecimiento en ese año implica una división del voto en un mayor número de partidos.

Si bien es necesario complementar esta información con evidencia cualitativa que permita explorar la relación entre el desempeño del gobierno y la decisión de crear nuevos partidos o de competir por fuera de las principales coaliciones electorales, estos datos sugieren que el crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección puede tener un rol en esas decisiones. En particular, un mayor crecimiento en ese año puede generar la percepción de que el gobierno tendrá un buen desempeño en la elección y permitirle así mantener unida a su coalición, conseguir el apoyo de más partidos e incentivar a que menos candidatos decidan enfrentarlo en las elecciones.

Es importante también remarcar que al incluir como variable de control al Número Efectivo de Candidatos Presidenciales, el crecimiento en el año electoral adquiere por primera vez significatividad estadística como variable para explicar el porcentaje de votos del oficialismo, manteniendo constante la situación económica de los demás años. No obstante, también se observa un efecto positivo y significativo al 1% del crecimiento en el tercer año previo a la elección. Esto sugiere que el efecto del crecimiento en los años anteriores al electoral no se explica únicamente por su impacto sobre la fragmentación partidaria. Por lo tanto, se necesita continuar explorando mecanismos adicionales que ayuden a explicar la falta de miopía que pareciera caracterizar a los votantes de América Latina.

7. Conclusión

La gran mayoría de las investigaciones sobre voto económico, tanto las que se basan en indicadores objetivos de la situación económica (Singer, 2013; Powell y Whitten, 1993), como las que utilizan indicadores subjetivos basados en encuestas de opinión pública (Carlin et al., 2015; Lewis-Beck y Ratto, 2013), se centran en estudiar el efecto de la economía en el corto plazo, usualmente los 12 meses previos a la elección. Si bien algunas investigaciones que se basan en datos agregados, como las de Baker y Greene (2011), Murillo y Visconti (2017) y Valdini y Lewis-Beck (2018), utilizan como variables el crecimiento económico y/o la tasa de inflación en el año anterior al electoral, eso implica también un foco en la situación económica de corto plazo, ya que más de la mitad de las elecciones en América Latina se realizan en la primera mitad del año. Son pocos los estudios que, a la hora de analizar el efecto de la economía en el voto, utilizan como variable independiente a la situación económica promedio en el mandato o a la percepción retrospectiva de la performance económica respecto de la totalidad del período electoral (Aytac, 2018; Fiorina, 1978; Mainwaring y Yen-Pin, 2021; Campello, 2020). Esto es un reflejo del supuesto presente en la literatura de que los votantes son “miopes”, es decir, que a la hora de votar se enfocan principalmente en la situación económica de corto plazo (Achen y

Bartels, 2004; Bartels, 2008; Healy y Lenz, 2014; Huber, Hill y Lenz, 2012).

Sin embargo, al día de hoy dicho supuesto no fue testeado de manera sistemática en América Latina. Por lo tanto, en el presente trabajo buscamos evaluar la hipótesis de que los ciudadanos, a la hora de emitir su voto, se enfocan en la situación económica del año electoral e ignoran las condiciones económicas de los otros años del mandato del presidente. Para ello, nos centramos en las elecciones presidenciales de América Latina entre 1980 y 2022 y nos basamos en datos agregados de crecimiento del PBI y apoyo electoral al oficialismo.

Contrariamente a lo esperado, los resultados sugieren que los votantes en América Latina no solo no se enfocan solamente en la situación económica del año electoral al momento de votar, sino que ni siquiera parecen valorar más el crecimiento económico de dicho año por sobre el de los años anteriores del mandato. En efecto, el crecimiento del PBI real per cápita en los 12 meses previos a la elección no tiene efecto sobre la probabilidad de que el oficialismo se reelija si se mantiene constante el crecimiento promedio durante el mandato, mientras que este último sí aumenta significativamente la probabilidad de que el gobierno gane la elección presidencial. Más aún, manteniendo constante el crecimiento de los demás años, el del año electoral no aumenta el porcentaje de votos recibidos por el oficialismo, sino que es el crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección, y también el que tiene lugar entre los 36 y los 24 meses previos, los que impactan de manera positiva y significativa en el porcentaje de votos que recibe el partido de gobierno en la elección presidencial.

El estudio de los mecanismos que están detrás de este resultado sugieren que el efecto del crecimiento entre los 24 y los 12 meses previos a la elección parece explicarse, en parte, por su impacto sobre la fragmentación partidaria. Un empeoramiento en la situación económica del año anterior al electoral aumenta el Número Efectivo de Candidatos que se presentan en las elecciones presidenciales, lo que a su vez reduce el porcentaje de votos que recibe el oficialismo. Una posible explicación frente a esta observación es que una peor situación económica en el año anterior al electoral genera la expectativa de que el gobierno sufrirá una derrota y eso, en un contexto de relativa baja institucionalización del sistema de partidos, como es América Latina, disminuye la capacidad del presidente de formar y mantener unida una coalición electoral competitiva e incentiva a más partidos a presentarse a elecciones. Los resultados de este trabajo pueden funcionar como puntapié para estudiar mejor este argumento en futuras investigaciones.

No obstante, aún manteniendo constante el Número Efectivo de Candidatos, el crecimiento entre los 36 y los 24 meses previos a la elección continúa aumentando de manera significativa el porcentaje de votos que recibe el oficialismo, lo que sugiere que hay una porción de esta aparente "hipermetropía" de los votantes que no puede ser explicada a partir del efecto de la economía sobre la fragmentación partidaria. Futuras investigaciones deberán abordar esta cuestión, preferentemente a partir de datos a nivel individual y experimentales, que permitan estudiar si efectivamente los votantes valoran la situación electoral de largo plazo al momento de votar.

Hemos brindado un aporte a la discusión sobre el horizonte temporal del voto económico en una región donde este tema no había sido estudiado en profundidad y donde el contexto económico e institucional lo vuelven una cuestión relevante para la rendición de cuentas democrática. En este sentido, nuestros resultados brindan cierto optimismo respecto a la capacidad de los ciu-

dadanos en América Latina para hacer que sus gobernantes rindan cuentas por su desempeño previo al año electoral. Más aún, nuestras conclusiones se suman a las de otros estudios que han presentado evidencia en contra de la miopía en las democracias Europeas (Healy, Persson y Snowber, 2017; Owen y Tucker, 2010; Bechtel y Hainmueller, 2011; Stiers et al., 2020) y advierten sobre los riesgos de utilizar únicamente el desempeño de los 12 meses previos a la elección al momento de estudiar el voto económico. El hecho de no observar un efecto significativo del crecimiento del PBI en el año electoral sobre el porcentaje de votos que recibe el oficialismo (que es lo que ocurre en este trabajo, pero también en Murillo y Visconti (2017) y para algunos años, en Singer (2013)) no significa necesariamente que esta no sea una variable importante para explicar el apoyo electoral al gobierno, ya que podría ocurrir que el crecimiento de los años anteriores sí tenga un impacto. Por último, uno de los principales aportes de este trabajo es la formulación de un mecanismo mediante el cual la situación económica del año anterior al electoral puede impactar en el porcentaje de votos que recibe el oficialismo, a través de su efecto en la fragmentación partidaria.

8. Bibliografía

Achen, C.H. y Bartels, L.M. (2016). *Democracy for Realists: Why elections do not produce responsive government?*. New Jersey: Princeton University Press.

Alcañiz, I. y Hellwig, T. (2010). Who's to Blame? The Distribution of Responsibility in Developing Democracies. *British Journal of Political Science*, 41, 389-411.

Aytaç, S.E. (2018). Relative economic performance and the incumbent vote: a reference point theory. *The Journal of politics*, 80 (1), 16-29.

Aytaç, S.E. (2021). An experimental investigation of voter myopia in economic evaluations. *Electoral Studies*, 74, 102393.

Baker, A. y Greene, K.F. (2011). The Latin American Left's Mandate. Free-Market Policies and Issue Voting in New Democracies. *World Politics* , 63(1), 43-77.

Bartels, L.M. (2008). *Unequal democracy: The political economy of the new glided age*. New Jersey: Princeton University Press.

Bechtel, M.M., Hainmueller, J., 2011. How lasting is voter gratitude? An analysis of the short- and long-term electoral returns to beneficial policy. *American Journal of Political Science*, 55 (4), 852-868.

Benton, A.L. (2005). Dissatisfied Democrats or Retrospective Voters? Economic Hardship, Political Institutions and Voting Behavior in Latin America. *Comparative Political Studies*, 38(4), 417-442.

- Boettner, M. (2023, 27 mayo). Economía y elecciones 2023: Cómo llegarán el dólar, la inflación y el PBI a las PASO. *Infobae*. <https://www.infobae.com/economia/2023/05/27/economia-y-elecciones-como-llegaran-el-dolar-la-inflacion-y-el-pbi-a-las-paso/>
- Bormann, N.C. y Golder, M. (2022). Democratic Electoral Systems Around the World, 1946-2020. Recuperado el 20 de septiembre de 2023 de <http://mattgolder.com/elections>
- Bratton, M., Bhavnani, R y Chen, T. (2012). Voting intentions in Africa: ethnic, economic or partisan? *Commonwealth and Comparative Politics*, 50(1), 27-52.
- Campello, D. y Zucco, C. (2020). *The volatility curse. Exogenous Shocks and Representation in Resource-Rich Democracies*. Cambridge University Press: Cambridge.
- CNNExpansión. (2011, 18 de septiembre). El «dinero electoral» ayudará a la economía mexicana en 2012. *CNNExpansión*. <https://expansion.mx/nacional/2011/09/18/el-dinero-electoral-ayudara-a-la-economia-mexicana-en-2012>
- De Vries, Catherine E. y Giger, N. (2014). Holding Governments Accountable? Individual Heterogeneity in Performance Voting. *European Journal of Political Research*, 53:2, 345–62.
- Duch, R.M. y Stevenson, R. (2006). Assessing the magnitude of the economic vote over time and across nations. *Electoral Studies*, 25, 528-547.
- Duch, R.M. y Stevenson, R.T. (2008). *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. New York: Cambridge University Press.
- Fair, R.C. (2009). Presidential and Congressional Vote-Share Equations. *American Journal of Political Science*, 53(1), 55-72.
- Fair, R.C. (2018). Presidential and Congressional Vote-Share Equations: November 2018 Update. Consultado el 20 de septiembre de 2023 de <https://fairmodel.econ.yale.edu/rayfair/pdf/2018b.PDF>
- Fernández de Kirchner, C. (2019). *Sinceramente*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fiorina, M.P. (1978). Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-Analysis. *American Journal of Political Science*, 22(2), 426-443.
- Gelineau, F. (2013). Electoral accountability in the developing world. *Electoral Studies*, 32(3), 418-424
- Gélineau, F. y Singer, M.M. (2015). The Economy and Incumbent Support in Latin America. En R.E. Carlin, M.M. Singer y E.J. Zechmeister (Ed), *The Latin American Voter. Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts* (pp. 226-245). Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Hibbs, D. A. (2000). Bread and Peace Voting in U.S. Presidential Elections. *Public Choice*, 104, 149–180.
- Healy, A. y Lenz, G.S. (2014). Substituting the end for the whole: Why voters respond primarily to the election-year economy. *American Journal of Political Science*, 58(1), 31–47.
- Healy, A. y Malhotra, N. (2009). Myopic Voters and Natural Disaster Policy. *American Political Science Review*, 103(3), 387-406.
- Healy, A.J., Malhotra, N., Hyunjung Mo, C. y Laitin, D. (2010). Irrelevant events affect voters' evaluations of government performance. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107(29), 12804-12809.
- Healy, A., Persson, M. y Snowberg, E. (2017). Digging into the pocketbook: evidence on economic voting from income registry data matched to a voter survey. *American Political Science Review*, 111(4), 771-785.
- Hellwig, T. y Marinova, D.M. (2015). More Misinformed than Myopic: Economic Retrospections and the Voter's Time Horizon. *Political Behavior*, 37(4), 865-887.
- Hobolt, S., Tilley, J. y Banducci, S. (2013). Clarity of Responsibility: How Government Cohesion Conditions Performance Voting. *European Journal of Political Research*, 52, 164-187.
- Huber, G. A., Hill, S. J. y Lenz, G. S. (2012). Sources of Bias in Retrospective Decision Making: Experimental Evidence on Voters' Limitations in Controlling Incumbents. *The American Political Science Review*, 106(4), 720–741.
- Kayser, M.A. y Wlezein, C. (2011). Performance pressure: Patterns of partisanship and the economic vote. *European Journal of Political Research*, 50, 365–394.
- Kramer, G. H. (1971). Short-term Fluctuations in U.S. Voting Behavior: 1896-1964. *American Political Science Review*, 65(1), 131-143.
- La Nación. (2022, 1 septiembre). Sorpresa en Brasil: la economía creció más de lo esperado y se encamina a su mejor año en mucho tiempo. *LA NACIÓN*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/sorpresa-en-brasil-la-economia-crecio-mas-de-lo-esperado-y-se-encamina-a-su-mejor-ano-en-mucho-nid01092022/>
- Lewis-Beck, M.S. y Ratto, M.C. (2013). Economic voting in Latin America: A general model. *Electoral Studies*, 32(3), 489-493.
- Liberini, F., Redoano, M. y Proto, E. (2017). Happy voters. *Journal of Public Economics*, 146, 41-57.
- Lupu, N. (2014). Brand dilution and the breakdown of political parties in Latin America. *World Politics*, 66(4), 561–602.

- Lupu, N. (2015). Partisanship in Latin America. En R.E. Carlin, M.M. Singer y E.J. Zechmeister (Ed), *The Latin American Voter. Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts* (pp. 226-245). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Mainwaring, S. (2018). *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*. New York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2015). *Democracies and dictatorships in Latin America. Emergence, survival and fall*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Mainwaring, S. y Yen-Pin, S. (2021). Electoral Volatility in Latin America, 1932-2018. *Studies in Comparative International Development*, 56, 271–296.
- Markous, P. (2021, 5 febrero). Elecciones en Ecuador: Por qué se convirtieron en un referéndum sobre Rafael Correa. *LA NACIÓN*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/elecciones-ecuador-que-se-convirtieron-referendum-rafael-nid2593588/>
- Murillo, M.V., Oliveros, V. y Vaishnav, M. (2010). ELECTORAL REVOLUTION OR DEMOCRATIC ALTERNATION? ELECTORAL REVOLUTION OR DEMOCRATIC ALTERNATION? *Latin American Research Review*, 45(3), 87–114.
- Murillo, V.M. y Visconti, G. (2017). Economic performance and incumbents' support in Latin America. *Electoral Studies*, 45, 180-190.
- Nadeau, R. y Lewis-Beck, M.S. (2001). National Economic Voting in U.S. Presidential Elections. *The Journal of Politics*, 63(1), 159-181.
- Nadeau, R., Lewis-Beck, M.S., Bélanger, E. (2013). Economics and elections revisited. *Comparative Political Studies*, 46(5), 551-573.
- O'donnell, G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69.
- Organización de los Estados Americanos. (2017, 17 de diciembre). Misión de la OEA en Honduras presentó segundo informe preliminar tras elecciones [Comunicado de prensa]. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-091/17
- Organización de los Estados Americanos. (2018, 21 de mayo). Mensaje del Secretario General de la OEA sobre elecciones en Venezuela [Comunicado de prensa]. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=D-019/18
- Organización de los Estados Americanos. (2019, 4 de diciembre). Informe final de la auditoría de las elecciones en Bolivia: Hubo manipulación dolosa e irregularidades graves que imposibilitan validar los resultados [Comunicado de prensa]. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-109/19
- Organización de los Estados Americanos. (2021, 8 de diciembre). Resolución: Resultados de

las deliberaciones del Consejo Permanente del 29 de noviembre de 2021 sobre la situación en Nicaragua, de conformidad con la resolución aprobada en el Quincuagésimo Primer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General [AG/RES. 2978 (LI-O/21)] [Comunicado de prensa]. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=D-015/21

Owen, A. y Tucker, J.A. (2010). Past is still present: Micro-level comparisons of conventional vs transitional economic voting in three Polish elections. *Electoral Studies* 29(1): 25–39.

Pardo, D. (2022, 14 de marzo). Oscar Iván Zuluaga: el candidato del uribismo y del partido de gobierno se retira de las elecciones en Colombia. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60744337>

Pop-Eleches, G. (2009). *From Economic Crisis to Reform: IMF Programs in Latin America and Eastern Europe*. Princeton: Princeton University Press.

Powell, G y Whitten, G. (1993). A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context. *American Journal of Political Science*, 37(2), 391-414.

Psephos - Carr's election Archive (s.f.). Recuperado el 15 de julio de 2022 de <http://psephos.digg-carr.net/>

Remmer, K.L. (1991). The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s. *American Political Science Review*, 85(3), 777-800.

Roberts, K.M. y Wibbels, E. (1999). Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations. *American Political Science Review*, 93(3), 575-590.

Samuels, D. (2004). Presidentialism and accountability for the economy in comparative perspective. *American Political Science Review*, 98(3), 425–436.

Singer, M.M. (2011). Who Says It's the Economy? CrossNational and CrossIndividual Variation in the Salience of Economic Performance. *Comparative Political Studies*, 44(3), 284-312.

Singer, M. (2013). Economic Voting in an Era of Non-Crisis: The Changing Electoral Agenda in Latin America, 1982-2010. *Comparative Politics*, 45(2), 169-185.

Singer, M.M. (2017). Is the party system affected by booms and busts? Not very much. *Electoral Studies*, 45, 173-179.

Singer, M.M. y Carlin, R.E. (2013). The Election Cycle, Development, and the Nature of Economic Voting. *The Journal of Politics*, 75(3), 730-742.

Stiers, D., Dassonneville, R. y Lewis-Beck, M.S. (2020). The abiding voter: The lengthy horizon of retrospective evaluations. *European Journal of Political Research*, 59, 646-668.

Stokes, S. (2018). Accountability for Realists. *Critical Review*, 30(1-2), 130–138.

Valdini, M, E y Lewis-Beck, M. S. (2018). “Economic Voting in Latin America: Rules and Responsibility”. *American Journal of Political Science*, 62(2), 410–423.

Wiesehomeier, N. y Benoit, K. (2009). Presidents, Parties, and Policy Competition. *Journal of Politics*, 71(4), 1435–47.

Wlezien, C. (2015). The myopic voter? The economy and US presidential elections. *Electoral Studies*, 39, 195–204.

9. Apéndice

9.1. Selección de casos

En este trabajo tomamos como casos de estudio a 123 elecciones presidenciales en 18 países de América Latina entre 1980 y 2022.

Los 18 países de América Latina considerados en el estudio son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Se incluyeron todas las elecciones presidenciales “libres y justas” entre 1980 y 2022. Al momento de decidir qué elecciones considerar “libres y justas” no se optó por una definición exigente de democracia, ya que para evaluar el argumento del presente trabajo basta con que el oficialismo pueda perder elecciones. Por lo tanto, para las elecciones previas a 2017 se optó por la clasificación de Campello y Zucco (2020), que consideran como democráticas a las elecciones que se llevan a cabo en países y años que no presentan violaciones en los componentes de la democracia que Mainwaring y Pérez-Liñán (2015) llaman “electoral” y de “sufragio”. Estos implican que “la cabeza del poder ejecutivo y la legislatura son elegidos en elecciones libres y justas” y “el derecho a votar es amplio comparado con otros países en el mismo período histórico, y los grupos sociales sin derecho al voto (por ejemplo, niños) no son vistos como grupos políticamente excluidos con preferencias electorales distintivas” (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2015, 298). En base a este criterio, 17 elecciones entre 1980 y 2016 fueron excluidas de la muestra por considerarse no democráticas: República Dominicana 1994, El Salvador 1984 y 1989, Honduras 1985 y 2009, México 1988 y 1994, Nicaragua 1984, 2011 y 2016, Panamá 1989, Paraguay 1989, 1993 y 1998, Perú 2000 y Venezuela 2012 y 2013. Asimismo, respecto a las elecciones posteriores a 2017, se excluyeron aquellas que fueron cuestionadas por la Organización de Estados Americanos, en particular, Honduras 2017, Nicaragua 2021, Bolivia 2019 y Venezuela 2018 (OEA, 2017; OEA, 2018; OEA, 2019; OEA, 2021).

Más aún, debido a que el argumento bajo análisis requiere evaluar el efecto de la situación económica en distintos horizontes temporales, en las elecciones estudiadas debe participar un oficialismo que pueda ser considerado responsable por la situación económica experimentada

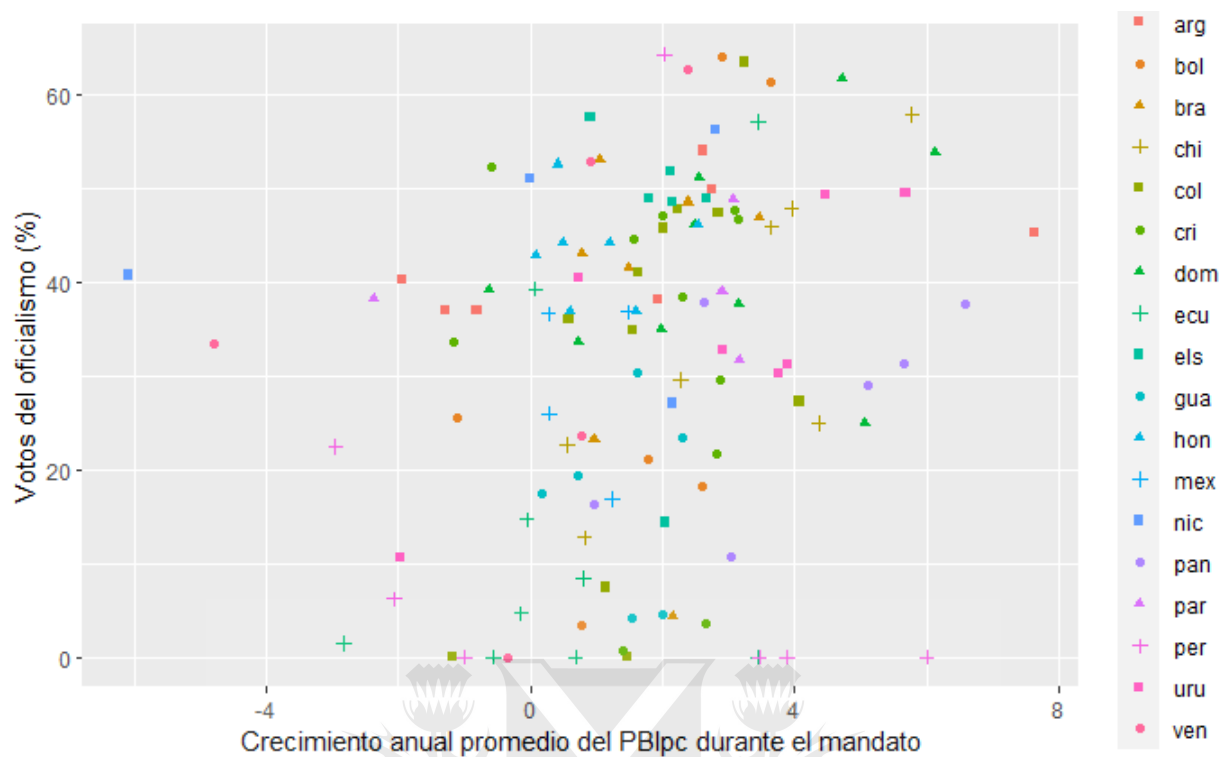
varios años previos a la elección. Es por eso que se eliminaron de la muestra las observaciones en las que la elección anterior tuvo lugar menos de 3 años antes (o en las que el presidente de facto asumió menos de 3 años antes). Las elecciones que fueron excluidas en base a ese criterio fueron Argentina 1983, Bolivia 1985, República Dominicana 1996, Ecuador 1998, Ecuador 2009, Guatemala 1985, Honduras 1981, Perú 2001, Uruguay 1984 y Venezuela 2000. Por la misma razón, se eliminaron aquellas observaciones en las que el presidente elegido en la elección anterior no terminó el mandato y fue reemplazado (menos de 3 años antes de la elección) por una persona de otro partido o no partidaria. Las elecciones excluidas por este motivo fueron Argentina 2003, Bolivia 2005, Brasil 1994, Brasil 2018 y Guatemala 1995. No obstante, sí se incluyeron las observaciones en las que el presidente que ganó la elección anterior no terminó el mandato y fue reemplazado por una persona del mismo partido (el vicepresidente o el presidente del Congreso), ya que entendemos que en esos casos hay un mismo oficialismo responsable de la situación económica en todo el mandato.

Por último, Guatemala 2011 también fue excluida de la muestra. En esa elección, el oficialismo no presentó candidato, pero, a diferencia de lo que ocurrió en otras elecciones en las que no hubo candidato oficialista, en este caso la decisión de no presentarse a elecciones no fue tomada por el partido de gobierno, sino por la Corte de Constitucionalidad de Guatemala. La ley guatemalteca prohibía a los parientes del presidente en funciones presentarse a elecciones y por eso la Corte impidió que Sandra Torres, quien se había divorciado del presidente Álvaro Colom Caballeros para poder ser candidata, pudiera competir en las elecciones presidenciales (Campello y Zucco, 2020). De esa forma, la falta de un candidato oficialista no puede considerarse endógena a la situación económica, ya que se dio contra la voluntad del incumbente y por eso se optó por excluir esta observación del análisis, que es la misma decisión que tomaron Campello y Zucco (2020) frente a este caso.

En consecuencia, del total de 150 elecciones presidenciales que tuvieron lugar en los 18 países de América Latina entre 1980 y 2022, 123 son las incluidas en el presente trabajo. Asimismo, las elecciones por país van de 4 para Nicaragua y México a 11 para Colombia y Costa Rica.

9.2. Gráficos

Figura 1A: Relación entre el crecimiento promedio del PBI per cápita en el mandato y el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo



Universidad de
San Andrés

Figura 2A: Relación entre el crecimiento del PBI per cápita de los 12 meses previos a la elección presidencial y el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo

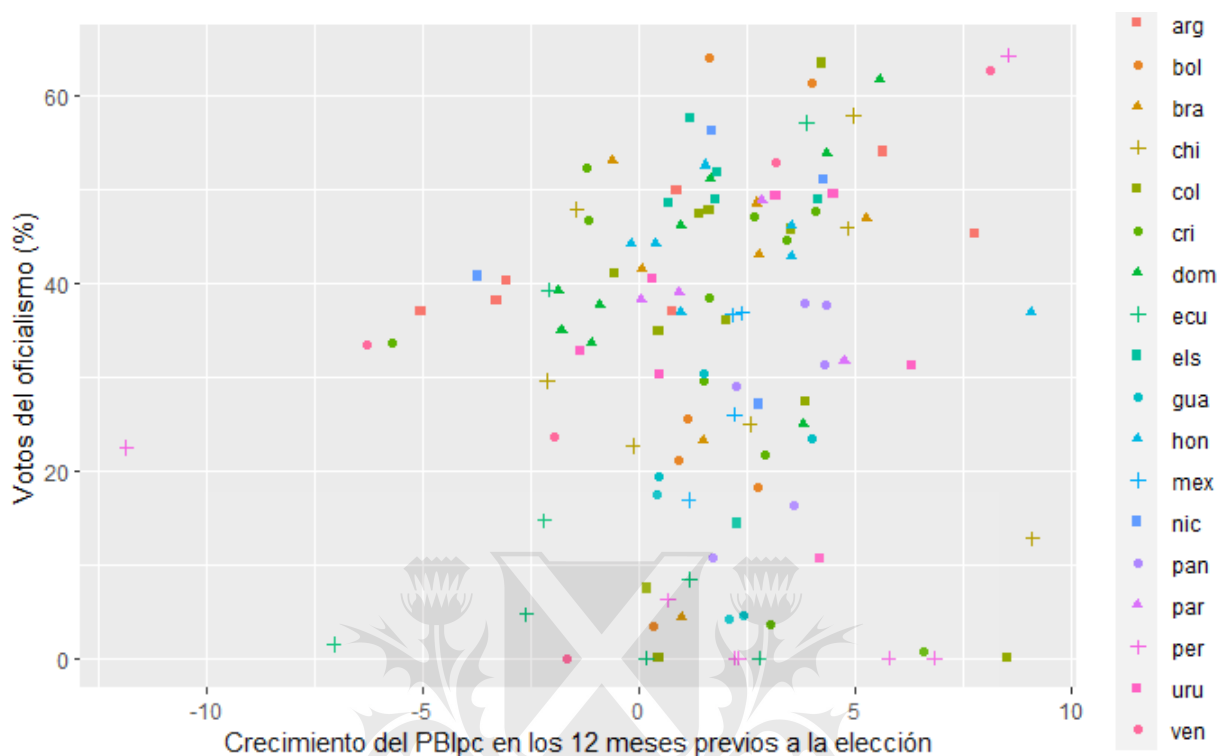


Figura 3A: Relación del crecimiento del PBI per cápita entre los 24 y los 12 meses previos a la elección presidencial con el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo

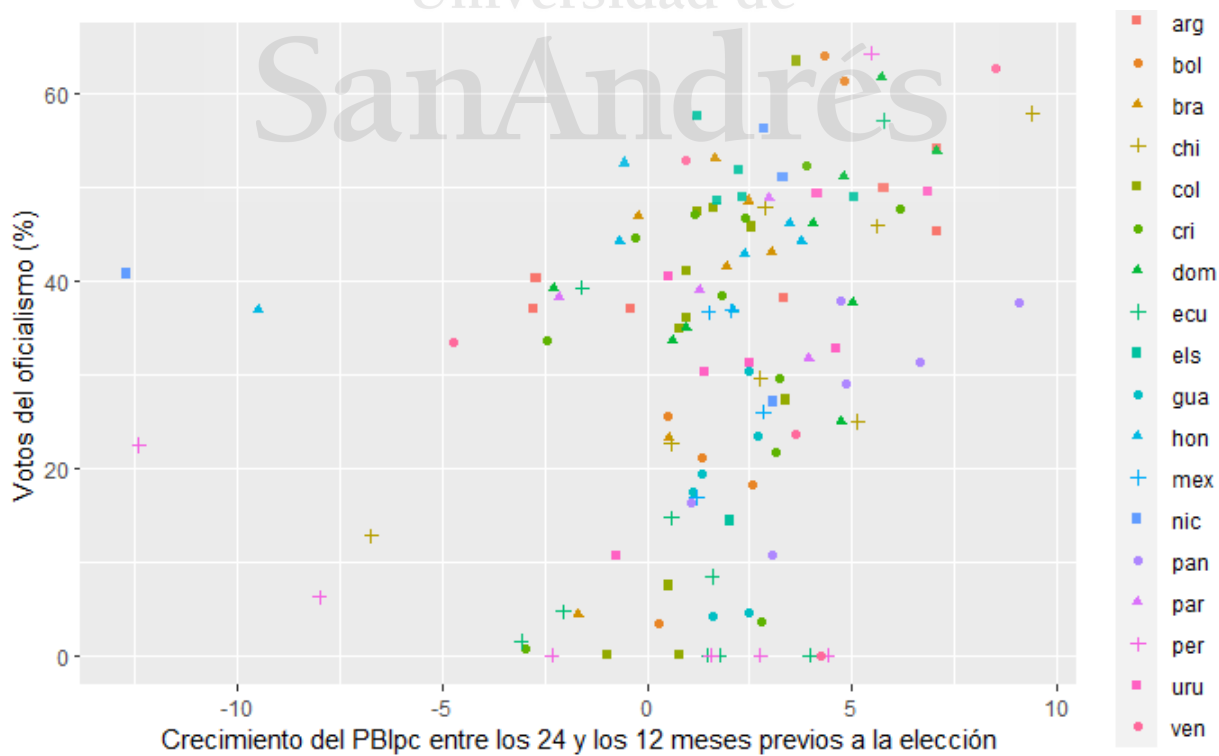


Figura 4A: Relación del crecimiento del PBI per cápita entre los 36 y los 24 meses previos a la elección presidencial con el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo

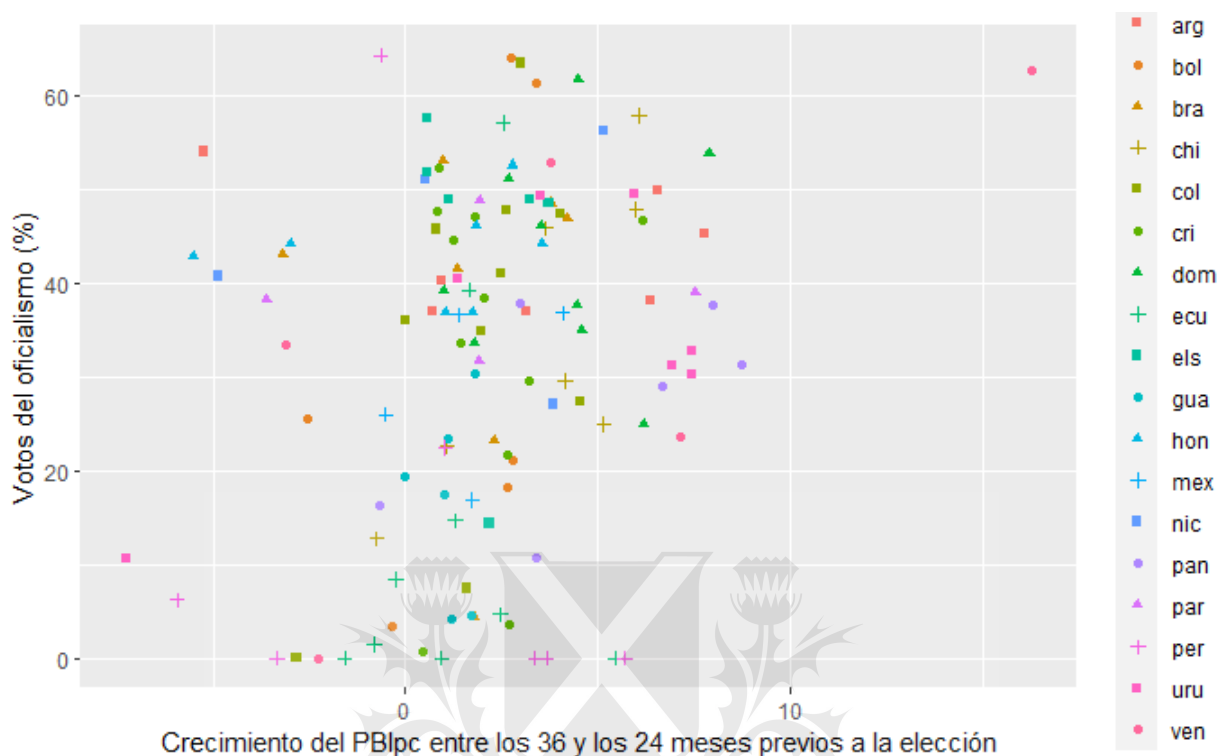


Figura 5A: Relación del crecimiento del PBI per cápita desde el comienzo del mandato hasta 36 meses antes de la elección presidencial con el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo

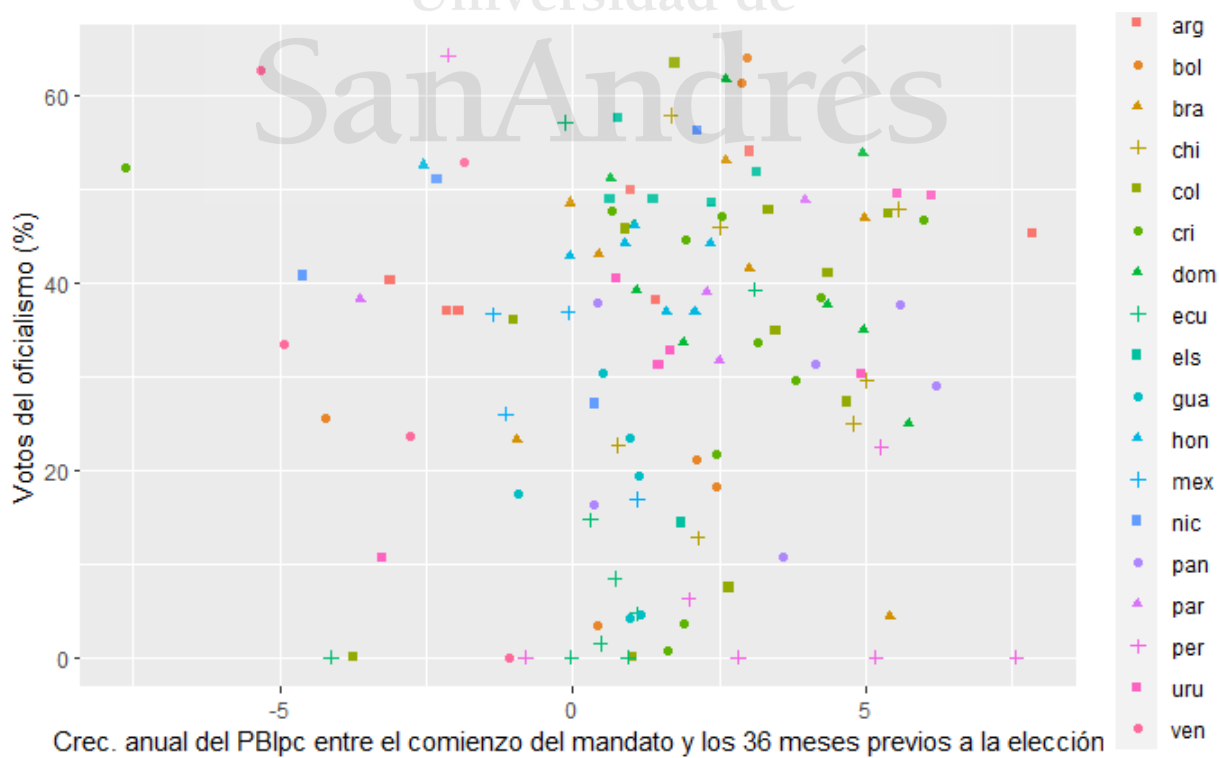


Figura 6A: Relación entre el crecimiento del PBI per cápita de los 12 meses previos a la elección y la reelección del oficialismo

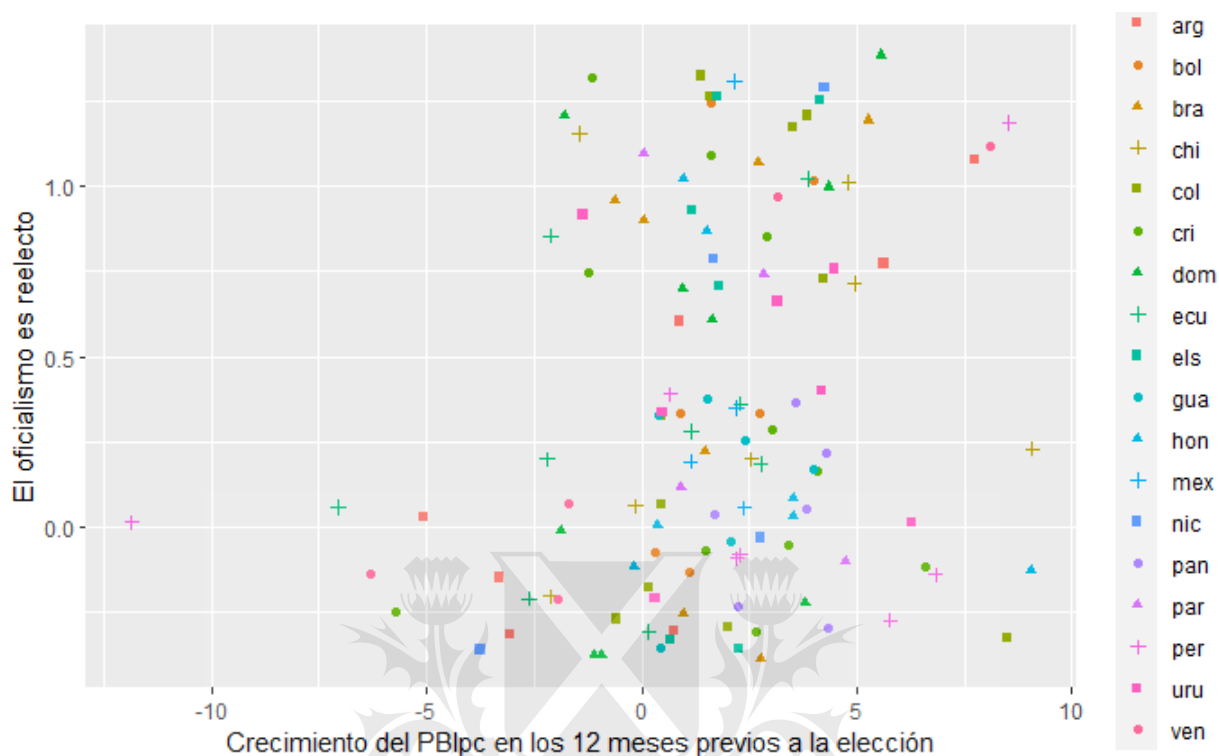


Figura 7A: Relación del crecimiento del PBI per cápita entre los 24 y los 12 meses previos a la elección con la reelección del oficialismo

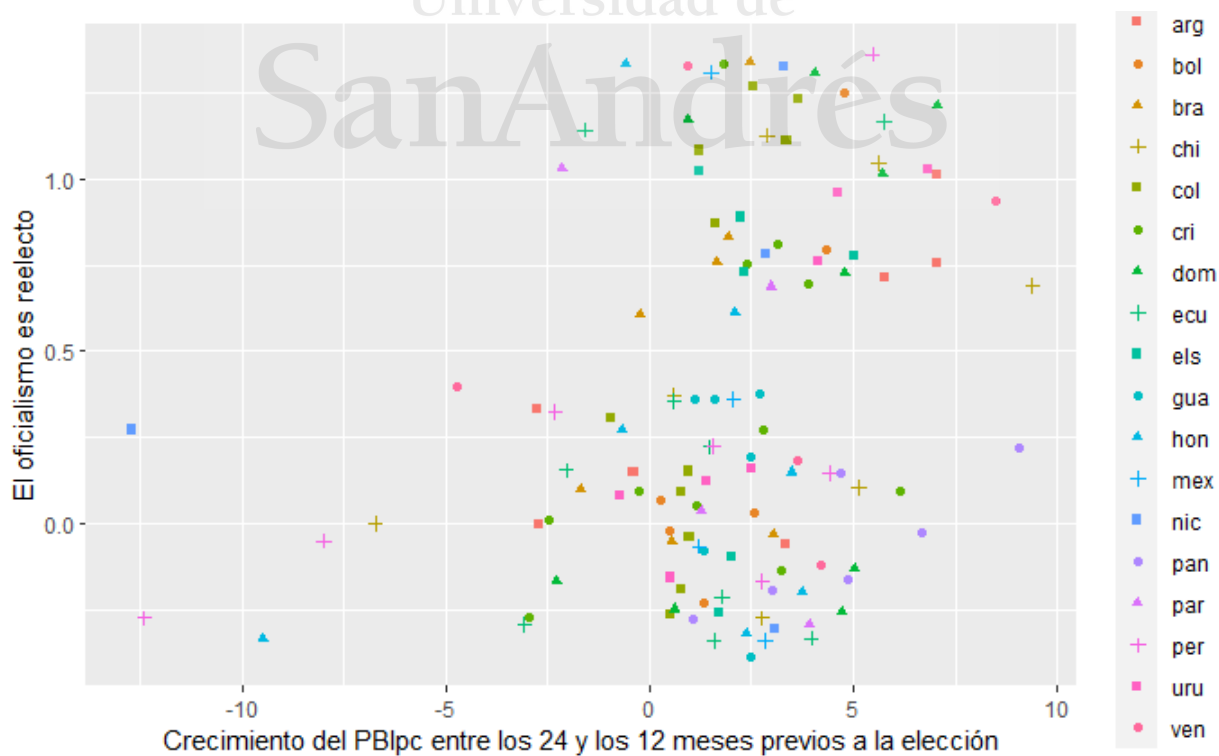


Figura 8A: Relación del crecimiento del PBI per cápita entre los 36 y los 24 meses previos a la elección con la reelección del oficialismo

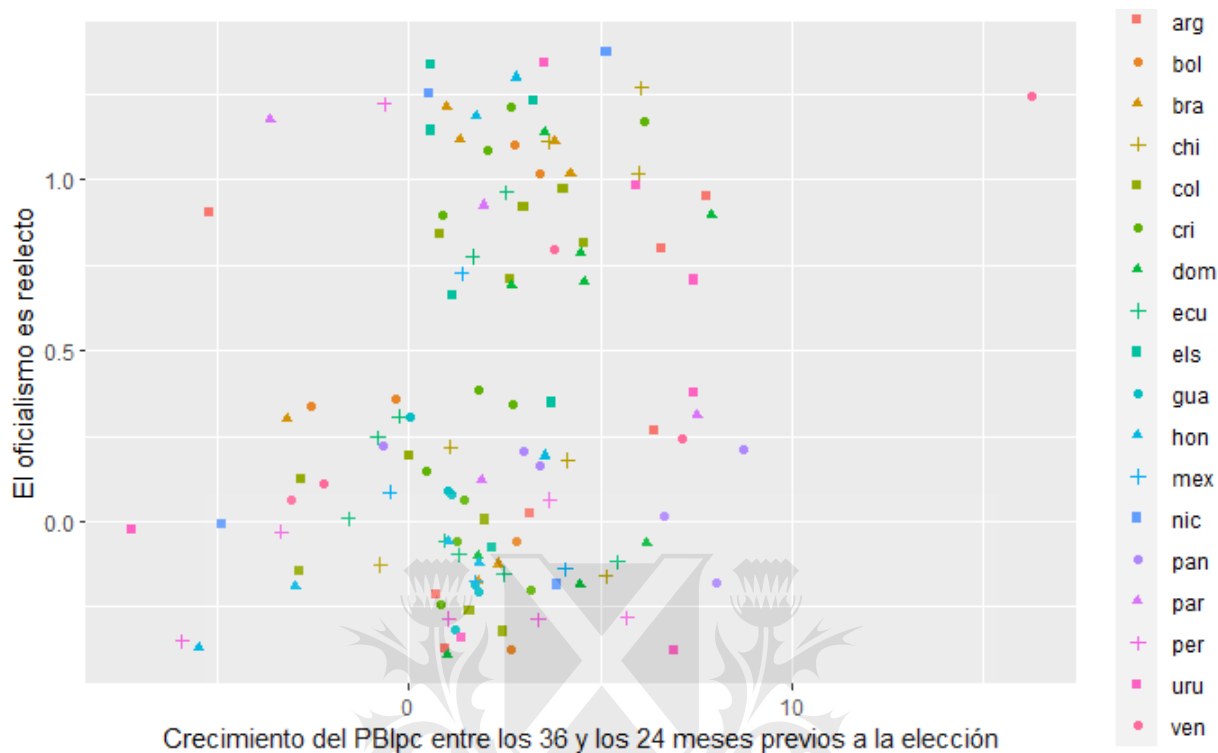


Figura 9A: Relación del crecimiento del PBI per cápita desde el comienzo del mandato hasta 36 meses antes de la elección con la reelección del oficialismo

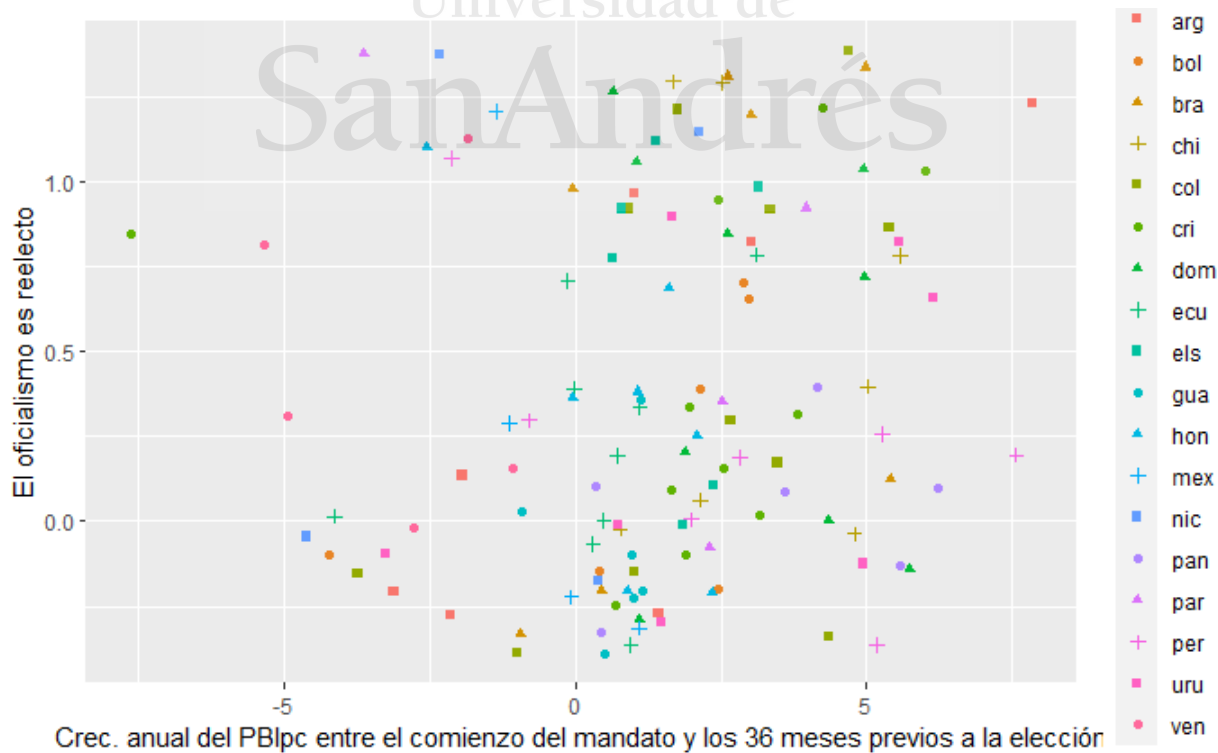
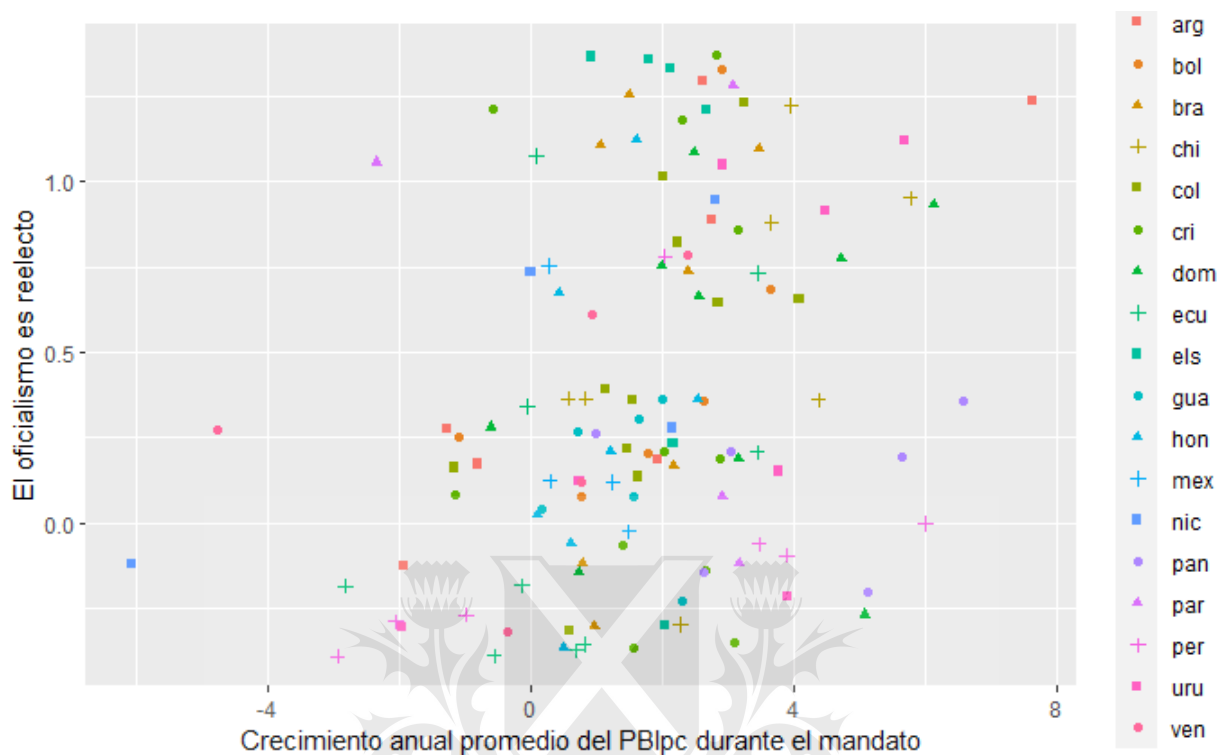


Figura 10A: Relación entre el crecimiento promedio del PBI per cápita en el mandato y la reelección del oficialismo



9.3. Tablas suplementarias

Tabla 1A: Relación de la situación económica en el año electoral y en el acumulado con la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto.

VARIABLES	(1) Reelección	(2) Reelección	(3) Reelección
Crec. PBIpc 12m previos	-0.0261 (0.0240)	-0.00578 (0.0169)	0.00596 (0.0127)
Crec. acumulado 24 m. previos	0.0360** (0.0139)		
Crec. acumulado 36 m. previos		0.0196** (0.00783)	
Crec. acumulado 48 m. previos			0.0130** (0.00497)
Log Inflación 12m previos	-0.0406 (0.0350)	-0.0469 (0.0370)	-0.0451 (0.0366)
Ideología del gobierno:Izquierda	0.0244 (0.109)	-0.00829 (0.105)	-0.0251 (0.107)
Ideología del gobierno:Derecha	-0.0766 (0.0916)	-0.0916 (0.0986)	-0.110 (0.104)
Presidente autorizado a presentarse	0.394*** (0.120)	0.408*** (0.126)	0.440*** (0.122)
Votos en la elec. anterior (%)	0.0132** (0.00470)	0.0127*** (0.00433)	0.0133*** (0.00403)
Constant	-0.272 (0.257)	-0.242 (0.249)	-0.266 (0.243)
Observations	110	110	110
R-squared	0.329	0.335	0.328
Number of code	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 2A: Relación de la situación económica en el año electoral y en el acumulado con el porcentaje de votos que recibe el oficialismo.

VARIABLES	(1) Votos (%)	(2) Votos (%)	(3) Votos (%)
Crec. PIBpc 12m previos	-1.457** (0.640)	-0.395 (0.439)	0.186 (0.410)
Crec. acumulado 24 m. previos	1.448*** (0.411)		
Crec. acumulado 36 m. previos		0.640** (0.230)	
Crec. acumulado 48 m. previos			0.307* (0.172)
Log Inflación 12m previos	0.939 (1.905)	0.605 (1.901)	0.551 (1.928)
Ideología del gobierno:Izquierda	1.298 (4.133)	-0.290 (3.911)	-1.024 (4.106)
Ideología del gobierno:Derecha	-1.183 (3.249)	-2.132 (3.072)	-2.988 (3.248)
Presidente autorizado a presentarse	17.36*** (5.521)	18.35*** (6.161)	19.60*** (6.088)
Votos en la elec. anterior (%)	0.843*** (0.169)	0.839*** (0.165)	0.872*** (0.172)
Constant	-13.32 (8.042)	-11.98 (7.850)	-12.43 (8.433)
Observations	110	110	110
R-squared	0.518	0.507	0.487
Number of code	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 3A: Relación del crecimiento del PBI per cápita en los distintos años del mandato del presidente con el porcentaje de votos que recibe el oficialismo.

VARIABLES	(1) Votos (%)	(2) Votos (%)	(3) Votos (%)	(4) Votos (%)	(5) Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	0.541 (0.444)				-0.296 (0.450)
Crec. PBIpc 24-12m previos		1.616*** (0.426)			1.432** (0.518)
Crec. PBIpc 36-24m previos			1.343*** (0.462)		0.991* (0.509)
Crec. PBIpc hasta 36m previos				0.222 (0.741)	-0.754 (0.627)
Constant	31.79*** (0.761)	29.80*** (0.770)	29.74*** (1.024)	32.38*** (1.109)	29.57*** (1.453)
Observations	123	123	123	123	123
R-squared	0.012	0.118	0.073	0.001	0.148
Number of code	18	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 4A: Relación del crecimiento del PBI per cápita en los distintos años del mandato del presidente con la probabilidad del oficialismo de ser reelecto.

VARIABLES	(1) Reelección	(2) Reelección	(3) Reelección	(4) Reelección	(5) Reelección
Crec. PBIpc 12m previos	0.0324** (0.0136)				0.00829 (0.0122)
Crec. PBIpc 24-12m previos		0.0539*** (0.0115)			0.0442*** (0.0127)
Crec. PBIpc 36-24m previos			0.0368*** (0.0120)		0.0144 (0.0166)
Crec. PBIpc hasta 36m previos				0.0214 (0.0205)	0.000239 (0.0181)
Constant	0.310*** (0.0232)	0.269*** (0.0208)	0.284*** (0.0266)	0.334*** (0.0307)	0.240*** (0.0409)
Observations	123	123	123	123	123
R-squared	0.050	0.155	0.064	0.013	0.165
Number of code	18	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 5A: Relación del crecimiento del PBI per cápita en los distintos años del mandato del presidente con la probabilidad de que el oficialismo sea reelecto.

VARIABLES	(1) Reelección	(2) Reelección	(3) Reelección	(4) Reelección	(5) Reelección	(6) Reelección
Crec. PBIpc 12m previos	0.00984 (0.0136)	0.0231* (0.0119)	0.0273** (0.0118)			
Crec. PBIpc 24-12m previos	0.0362** (0.0147)			0.0341** (0.0136)	0.0401*** (0.0107)	
Crec. PBIpc 36-24m previos		0.0257* (0.0122)		0.0155 (0.0127)		0.0281* (0.0139)
Crec. PBIpc hasta 36m previos			0.0189 (0.0131)		0.0113 (0.0101)	0.00417 (0.0197)
Log Inflación 12m previos	-0.0390 (0.0353)	-0.0556 (0.0371)	-0.0527 (0.0352)	-0.0430 (0.0359)	-0.0380 (0.0345)	-0.0657** (0.0306)
Presidente autorizado a presentarse	0.401*** (0.121)	0.446*** (0.126)	0.479*** (0.117)	0.404*** (0.127)	0.413*** (0.122)	0.477*** (0.131)
Ideología del gobierno:Izquierda	0.0265 (0.110)	-0.0470 (0.103)	-0.0649 (0.113)	0.0237 (0.109)	0.0247 (0.113)	-0.0453 (0.115)
Ideología del gobierno:Derecha	-0.0778 (0.0913)	-0.123 (0.106)	-0.142 (0.107)	-0.0682 (0.0979)	-0.0695 (0.0982)	-0.112 (0.107)
Votos en la elec. anterior (%)	0.0133** (0.00471)	0.0134*** (0.00404)	0.0145*** (0.00397)	0.0121** (0.00419)	0.0126*** (0.00411)	0.0123*** (0.00362)
Constant	-0.276 (0.256)	-0.219 (0.238)	-0.246 (0.235)	-0.234 (0.244)	-0.261 (0.245)	-0.129 (0.209)
Observations	110	110	110	110	110	110
R-squared	0.328	0.322	0.303	0.333	0.328	0.300
Number of code	18	18	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 6A: Relación del crecimiento del PBI per cápita en los distintos años del mandato del presidente con el porcentaje de votos que obtiene el oficialismo.

VARIABLES	(1) Votos (%)	(2) Votos (%)	(3) Votos (%)	(4) Votos (%)	(5) Votos (%)	(6) Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	-0.00404 (0.337)	0.580 (0.369)	0.692* (0.381)			
Crec. PBIpc 24-12m previos	1.431*** (0.444)			1.316*** (0.372)	1.482*** (0.362)	
Crec. PBIpc 36-24m previos		0.671** (0.310)		0.228 (0.249)		0.954** (0.345)
Crec. PBIpc hasta 36m previos			-0.0765 (0.488)		-0.360 (0.438)	-0.579 (0.546)
Log Inflación 12m previos	0.992 (1.946)	0.308 (1.882)	0.243 (1.861)	0.942 (1.981)	0.940 (1.927)	-0.0838 (1.713)
Presidente autorizado a presentarse	17.67*** (5.607)	19.69*** (6.221)	20.11*** (5.651)	17.72*** (5.696)	17.25*** (5.294)	19.73*** (6.009)
Ideología del gobierno:Izquierda	1.341 (4.163)	-1.544 (4.045)	-1.417 (4.537)	1.101 (3.948)	1.811 (4.368)	-0.811 (4.484)
Ideología del gobierno:Derecha	-1.266 (3.249)	-3.266 (3.258)	-3.643 (3.543)	-1.318 (3.150)	-1.125 (3.298)	-2.736 (3.294)
Votos en la elec. anterior (%)	0.846*** (0.171)	0.871*** (0.171)	0.912*** (0.177)	0.837*** (0.162)	0.852*** (0.162)	0.844*** (0.165)
Constant	-13.45 (8.099)	-11.29 (8.033)	-11.45 (8.680)	-13.15 (7.835)	-13.26 (8.084)	-8.421 (7.931)
Observations	110	110	110	110	110	110
R-squared	0.514	0.487	0.471	0.516	0.517	0.481
Number of code	18	18	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 7A: Relación de situaciones positivas y negativas de la economía en los distintos años con el apoyo electoral al oficialismo.

VARIABLES	(1) Reelección	(2) Votos (%)	(3) Reelección	(4) Votos (%)
Alto crecimiento 12m previos			0.0316 (0.105)	0.732 (2.393)
Recesión 12m previos	-0.132 (0.152)	-1.591 (3.409)		
Alto crecimiento 24-12m previos			0.270* (0.134)	9.810** (3.939)
Recesión 24-12m previos	-0.140 (0.148)	-7.540** (2.897)		
Alto crecimiento 36-24m previos			0.127 (0.111)	5.561 (3.859)
Recesión 36-24m previos	-0.264** (0.115)	-5.784** (2.331)		
Alto crecimiento hasta 36m previos			0.0588 (0.147)	-4.122 (4.105)
Recesión hasta 36m previos	0.0921 (0.135)	4.536 (3.313)		
Log Inflación 12m previos	-0.0603* (0.0335)	0.224 (1.739)	-0.0481 (0.0313)	0.777 (1.599)
Presidente autorizado a presentarse	0.504*** (0.126)	20.16*** (5.627)	0.432*** (0.132)	17.44*** (5.487)
Votos en la elec. anterior (%)	0.0116*** (0.00376)	0.846*** (0.146)	0.0116** (0.00468)	0.839*** (0.192)
Ideología del gobierno:Derecha	-0.125 (0.113)	-2.542 (3.797)	-0.0743 (0.114)	-0.909 (3.995)
Ideología del gobierno:Izquierda	-0.0581 (0.126)	-0.601 (4.945)	0.0192 (0.122)	1.646 (4.899)
Constant	0.0401 (0.214)	-6.558 (6.958)	-0.208 (0.260)	-12.82 (8.027)
Observations	110	110	110	110
R-squared	0.332	0.510	0.331	0.513
Number of code	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 8A: Relación de la situación económica sobre el apoyo electoral al oficialismo, excluyendo las elecciones para las que el gobierno no presentó candidato.

VARIABLES	(1) Votos (%)	(2) Votos (%)	(3) Reelección	(4) Reelección
Crec. PBIpc 12m previos	0.1000 (0.377)	0.425 (0.437)	0.0152 (0.0167)	0.00510 (0.0155)
Crec. PBIpc 24-12m previos	1.878*** (0.374)		0.0336* (0.0165)	
Crec. PBIpc 36-24m previos	0.274 (0.450)		0.0193 (0.0189)	
Crec. PBIpc hasta 36m previos	-0.727 (0.466)		0.00545 (0.0184)	
Crec. promedio en el mandato		1.709** (0.723)		0.0811*** (0.0183)
Log Inflación 12m previos	-0.116 (1.657)	-0.476 (1.882)	-0.0749** (0.0315)	-0.0765** (0.0316)
Presidente autorizado a presentarse	10.42*** (3.252)	15.16*** (3.941)	0.284** (0.105)	0.357*** (0.104)
Ideología del gobierno:Izquierda	2.079 (4.288)	-1.843 (3.592)	0.0154 (0.103)	-0.0262 (0.107)
Ideología del gobierno:Derecha	0.0590 (3.352)	-2.866 (2.947)	-0.0651 (0.123)	-0.0983 (0.127)
Votos en la elec. anterior (%)	0.706*** (0.152)	0.761*** (0.175)	0.0117** (0.00473)	0.0121*** (0.00414)
Constant	-3.017 (8.667)	-3.575 (9.765)	-0.154 (0.280)	-0.166 (0.270)
Observations	101	101	101	101
R-squared	0.512	0.441	0.342	0.339
Number of code	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Se excluyen las elecciones donde el oficialismo no presentó candidato.

Tabla 9A: Relación de la situación económica sobre el apoyo electoral al oficialismo, incluyendo efectos fijos por década.

VARIABLES	(1) Votos (%)	(2) Reelección	(3) Votos (%)	(4) Reelección
Crec. PBIpc 12m previos	0.662 (0.481)	0.0299 (0.0182)	0.630 (0.665)	0.0181 (0.0200)
Crec. PBIpc 24-12m previos	1.278*** (0.355)	0.0268 (0.0169)		
Crec. PBIpc 36-24m previos	0.543** (0.208)	0.0201 (0.0194)		
Crec. PBIpc hasta 36m previos	-0.624 (0.581)	0.000533 (0.0151)		
Crec. promedio en el mandato			1.413* (0.736)	0.0630*** (0.0211)
Log Inflación 12m previos	-1.600 (2.365)	-0.0967** (0.0436)	-1.993 (2.453)	-0.102** (0.0417)
Presidente autorizado a presentarse	15.40*** (4.895)	0.379*** (0.100)	17.34*** (5.659)	0.406*** (0.111)
Ideología del gobierno:Izquierda	3.830 (4.878)	0.0394 (0.118)	2.058 (5.092)	0.0227 (0.136)
Ideología del gobierno:Derecha	0.276 (3.315)	-0.0565 (0.118)	-1.172 (3.424)	-0.0689 (0.124)
Votos en la elec. anterior (%)	0.888*** (0.147)	0.0141** (0.00573)	0.923*** (0.137)	0.0146** (0.00520)
Decada = 2	0.638 (5.010)	0.0182 (0.226)	1.695 (5.079)	0.0406 (0.221)
Decada = 3	-8.649 (5.095)	-0.167 (0.154)	-7.972 (4.929)	-0.158 (0.147)
Decada = 4	-9.487 (7.214)	-0.187 (0.183)	-10.68 (6.713)	-0.203 (0.165)
Constant	-6.498 (8.781)	-0.161 (0.435)	-6.122 (8.745)	-0.164 (0.423)
Observations	108	108	108	108
R-squared	0.571	0.371	0.539	0.364
Number of code	18	18	18	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Se excluyen los casos en los que el crecimiento fue mayor a 10 o menor a -10 y se incluyen efectos fijos por década.

Tabla 10A: Relación entre la economía y el voto al oficialismo, según nivel de volatilidad e incluyendo los años de a pares.

VARIABLES	Vol.alta Votos (%)	Vol. baja Votos (%)	Vol.alta Votos (%)	Vol. baja Votos (%)	Vol.alta Votos (%)	Vol.baja Votos (%)	Vol. alta Votos (%)	Vol.baja Votos (%)
Crec. PIBpc 12m previos	-0.0660 (0.661)	0.0329 (1.067)	0.883 (0.631)	1.235* (0.696)	1.012 (0.742)	1.645** (0.752)	0.318 (0.814)	-0.318 (0.935)
Crec. PIBpc 24-12m previos	1.739** (0.727)	2.611* (1.311)						
Crec. PIBpc 36-24m previos			0.892* (0.455)	2.443** (1.083)				
Crec. PIBpc hasta 36m previos					-0.610 (0.839)	1.602** (0.625)		
Log Inflación 12m previos	0.288 (2.375)	2.254 (2.124)	-0.355 (2.506)	3.900 (2.582)	-0.237 (2.268)	3.390 (2.343)	-0.189 (2.504)	4.257* (2.357)
Presidente autorizado a presentarse	25.14* (12.03)	2.982 (6.762)	31.81** (12.32)	7.746 (7.018)	31.15** (11.02)	10.12 (6.781)	31.19** (12.77)	5.490 (6.106)
Votos en la elec. anterior (%)	0.829*** (0.257)	1.078*** (0.171)	0.956*** (0.214)	0.946*** (0.164)	0.983*** (0.244)	0.942*** (0.159)	0.963*** (0.227)	0.953*** (0.158)
Ideología del gobierno:Derecha	1.213 (5.140)	-2.738 (5.393)	-6.428 (5.327)	-0.907 (4.713)	-5.372 (6.316)	-2.891 (4.500)	-4.837 (5.587)	-1.562 (4.755)
Ideología del gobierno:Izquierda	2.093 (5.407)	2.438 (8.611)	-6.331 (6.332)	2.013 (7.991)	-4.565 (6.921)	-0.308 (6.796)	-5.582 (6.555)	2.463 (7.488)
Crec. promedio en el mandato							1.618 (1.221)	4.600** (1.792)
Constant	-15.32 (12.47)	-25.56** (10.48)	-15.23 (11.98)	-25.83** (9.005)	-14.74 (13.79)	-21.83** (9.776)	-16.72 (12.68)	-27.12*** (9.021)
Observations	51	57	51	57	51	57	51	57
R-squared	0.631	0.540	0.583	0.553	0.555	0.544	0.576	0.567
Number of code	16	15	16	15	16	15	16	15

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 11A: Relación entre la economía y el voto al oficialismo, según nivel de volatilidad, incluyendo casos donde el crecimiento de alguno de los años toma valores mayores a 10 o menores a -10.

VARIABLES	Alta vol.	Baja vol.	Alta vol.	Baja vol.
	Votos (%)	Votos (%)	Votos (%)	Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	-0.744 (0.614)	0.354 (0.831)	-0.905* (0.466)	0.426 (0.863)
Crec. PBIpc 24-12m previos	1.594** (0.618)	2.523* (1.231)	2.028*** (0.553)	1.931* (0.957)
Crec. PBIpc 36-24m previos	1.163* (0.624)	1.738 (1.214)	0.297 (0.352)	1.058 (1.419)
Crec. PBIpc hasta 36m previos	-1.712* (0.825)	1.500* (0.822)	-1.446** (0.519)	0.887 (0.973)
Log Inflación 12m previos			0.750 (2.221)	3.944 (2.323)
Presidente autorizado a presentarse			19.56** (8.996)	4.100 (7.609)
Votos en la elec. anterior (%)			0.590** (0.240)	0.953*** (0.166)
Ideología del gobierno:Derecha			4.636 (6.004)	-1.738 (5.265)
Ideología del gobierno:Izquierda			10.64 (6.877)	2.416 (8.217)
Constant	31.49*** (1.330)	20.24*** (2.184)	-5.822 (10.45)	-26.62** (9.479)
Observations	62	61	53	57
R-squared	0.314	0.262	0.679	0.570
Number of code	16	15	16	15

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 12A: Relacion entre la economía y el porcentaje de votos que recibe el oficialismo, según nivel de institucionalización del sistema de partidos e incluyendo casos donde el crecimiento de alguno de los años toma valores mayores a 10 o menores a -10.

VARIABLES	Alta inst. Votos (%)	Baja inst. Votos (%)	Alta inst. Votos (%)	Baja inst. Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	0.453 (0.295)	-0.485 (0.973)	0.503 (0.524)	0.0316 (0.455)
Crec. PBIpc 24-12m previos	1.905** (0.549)	1.353 (1.159)	1.271* (0.578)	1.200 (0.751)
Crec. PBIpc 36-24m previos	1.017* (0.445)	1.018 (0.912)	1.028** (0.384)	0.0274 (0.257)
Crec. PBIpc hasta 36m previos	-0.845 (1.225)	-0.714 (0.798)	-0.999 (0.923)	-0.128 (0.547)
Log Inflación 12m previos			-5.227* (2.661)	3.073* (1.397)
Presidente autorizado a presentarse			14.31*** (2.991)	20.78** (7.873)
Votos en la elec. anterior (%)			0.916*** (0.213)	0.845*** (0.212)
Ideología del gobierno:Derecha			9.152 (7.519)	-2.060 (4.120)
Ideología del gobierno:Izquierda			3.538 (3.422)	1.987 (4.364)
Constant	32.93*** (2.457)	26.29*** (1.592)	-7.531 (11.69)	-18.43* (8.499)
Observations	47	76	42	68
R-squared	0.297	0.113	0.587	0.610
Number of code	7	11	7	11

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 13A: Relacion entre la economía y el Número Efectivo de Candidatos Presidenciales, incluyendo casos donde el crecimiento de alguno de los años toma valores mayores a 10 o menores a -10.

VARIABLES	menores a -10.			
	Todos ENP	Alta inst. ENP	Baja inst. ENP	Todos Votos (%)
Crec. PBIpc 12m previos	0.0675** (0.0272)	0.00747 (0.0339)	0.0928** (0.0410)	0.463 (0.313)
Crec. PBIpc 24-12m previos	-0.103*** (0.0326)	-0.0902** (0.0266)	-0.135** (0.0576)	0.425 (0.369)
Crec. PBIpc 36-24m previos	0.0211 (0.0239)	-0.00829 (0.0363)	0.0438 (0.0314)	0.768*** (0.220)
Crec. PBIpc hasta 36m previos	0.0455 (0.0372)	0.0416 (0.0399)	0.0191 (0.0490)	-0.160 (0.407)
Log Inflación 12m previos	-0.0887 (0.0915)	0.206 (0.184)	-0.151 (0.103)	0.827 (1.468)
Presidente autorizado a presentarse	-0.778** (0.318)	-0.464** (0.178)	-1.032** (0.447)	12.17** (4.532)
Votos en la elec. anterior (%)				0.591*** (0.178)
Ideología del gobierno:Derecha				0.577 (4.239)
Ideología del gobierno:Izquierda				1.919 (3.375)
Effective Number of Parties				-8.086*** (1.910)
Log Edad de la democracia	-0.102 (0.173)	-0.0575 (0.264)	0.115 (0.166)	
Constant	3.830*** (0.565)	2.788** (0.917)	3.613*** (0.613)	24.27* (11.57)
Observations	119	47	72	110
R-squared	0.189	0.426	0.236	0.651
Number of code	18	7	11	18

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1